

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.
Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la *Biblioteca de medicina y en el Museo científico*.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral.—En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 50 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Dos palabras sobre la terapéutica de las fiebres.—CRÍTICA DEL VALOR DEL ANÁLISIS QUÍMICO EN HIDROLOGÍA MÉDICA. Memoria remitida á la Real Academia de medicina de Madrid; por el Dr. D. Rafael Cerdó y Oliver.—Estudios sobre los pantanos en general y en particular, su accion sobre el hombre y los animales, y preceptos higiénicos que á ellos se refieren.—SECCION PRÁCTICA. Perforacion del recto por la introduccion de un palo por el ano; peritonitis; muerte; autopsia.—SECCION DE MEDICINA LEGAL.—SECCION PROFESIONAL. Opiniones sobre el proyectado arreglo de partidos médicos.—PRENSA MÉDICA. ETRANJERA. Terapéutica de algunos síntomas de las enfermedades del corazón.—De la atelecefalia.—Del tratamiento de la menorragia.—De la combinacion del ácido úrico con la litina.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—CONGRESO MÉDICO ESPAÑOL. Secretaría.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaria general.—VARIÉDADES. Censura que ha merecido de la prensa política el art. 12 del Reglamento para la provision y ascenso de las plazas de facultativos de los establecimientos generales y provinciales de Beneficencia.—Observaciones sobre la falta ó pérdida de uno ó de los dos testes, como motivo de exencion para el servicio militar: contestacion á don Juan Bautista Torres.—Almanaque médico del mes de setiembre.—CRÓNICA.—VACANTES.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

DOS PALABRAS SOBRE LA TERAPÉUTICA DE LAS FIEBRES.

Poco ha sido, á juzgar por los artículos publicados en este periódico, lo que se ha escrito acerca de la constitucion epidémica que ha reinado en esta corte durante los meses de abril, mayo y junio del corriente año; pero eso poco basta y sobra, como habrán observado nuestros lectores, para deducir y ver con toda claridad que, respecto á la terapéutica de las fiebres, no hemos adelantado nada en estos tiempos de decantado progreso; que existe entre los prácticos el mismo desacuerdo de siempre en lo relativo á la naturaleza de estas enfermedades, y que se sigue disputando sobre si las sangrias son preferibles á los eméticos y purgantes, ó los eméticos y purgantes á las sangrias. Y no es esto lo peor, sino que los partidarios de las opiniones más exclusivas, olvidándose de que ellos mismos son médicos y que tienen, como suele decirse, el tejado de vidrio, se culpan mutuamente de haber contribuido con sus planes terapéuticos á la gravedad y al mal éxito que han tenido algunos casos de fiebres, como si unos y otros se hubieran propuesto dirigirse recíprocamente las siguientes frases de Boisseau:

«Una enfermedad se agrava tanto más, cuanto peor es el plan adoptado para combatirla. Las enfermedades graves son tanto más comunes en un país, cuanto más erróneas son las doctrinas médicas que reinan en él.»

Reconociendo que la diversidad de opiniones en política y en medicina es el rasgo más característico de la libertad del pensamiento y la más espresiva manifestacion de nuestra soberana autonomia, no puede ni debe sorprendernos de modo alguno la diferencia y aun la discordancia de las ideas en aquellos asuntos científicos que son por lo comun oscuros y de difícil resolucion; pero si nos sorprende y nos

extraña que tratándose de cuestiones puramente prácticas que han de resolverse á la cabecera del enfermo, se emitan sobre una misma enfermedad opiniones enteramente contradictorias, y se establezcan planes terapéuticos exclusivos en diverso y opuesto sentido, sin atender más que á su propia esperiencia y sin tener en consideracion que con distintos métodos curativos se han obtenido en los hospitales y en las clínicas los mismos ó mejores resultados.

En esta falta han incurrido, á nuestro modo de ver, algunos de los médicos que han escrito sobre la espresada epidemia, segun vamos á demostrar.

Prescindiendo de si la aparicion y el desarrollo de la epidemia han sido debidos á las especiales condiciones de los elementos constitutivos de la atmósfera (en lo cual, sin embargo de ser el punto más oscuro, han estado todos conformes), y prescindiendo de si la causa morbífica ha obrado primitivamente sobre la sangre ó la bilis, la atrabilis ó la pituita, como dirian los partidarios del antiguo humorismo; notamos y llama nuestra atencion en primer lugar, que habiendo observado todos la misma fiebre, unos la describen con los caracteres de la inflamatoria y otros la pintan como gástrica ó biliosa, sosteniendo los primeros (por supuesto sin más razon que la de su autoridad) que aquella y no otra ha sido la verdadera naturaleza de la constitucion epidémica reinante, y que los demás médicos que la han observado y tratado de otro modo han errado el diagnóstico y el tratamiento.

Los que opinan con tanta arrogancia como exclusivismo han olvidado, sin duda, que una misma fiebre pueda presentar diferentes formas, segun las condiciones de los individuos á quienes afecte (*quidquid recipitur ad modum recipiendi recipitur*) y segun la posicion topográfica del pueblo donde se desarrolle, como lo demuestra el célebre Hipócrates en su excelente *Tratado de aires, aguas y lugares*. En efecto, suponiendo que se trate realmente de la misma fiebre, lo cual dudamos mucho, ¿qué tiene de extraño ni de particular que en las señoritas nerviosas de la corte se haya presentado bajo distinta forma que en las jóvenes robustas de la provincia de Salamanca?

Pero todavía es más chocante el exclusivismo en terapéutica que se advierte en los mismos profesores que han escrito y juzgado de tan diverso modo acerca de la espresada afeccion. Para uno no hay más remedio que cortar á todo trance la fiebre, provocando la espulsion de la bilis por medio de eméticos y purgantes, y administrando despues la quina, el sulfato de quinina ó el cocimiento antiséptico; para el otro no hay salvacion si no se recurre á las evacuaciones sanguíneas locales ó generales, en proporcion á la intensidad de la fiebre y á la resistencia vital del enfermo.

¿De parte de quién está la razon? De ninguno, por más que se apoyen en la observacion y en los hechos. Esos dos métodos curativos son excelentes en determinados casos,

pero no pueden aceptarse de una manera exclusiva para el tratamiento de la fiebre, cualesquiera que sean su naturaleza y su forma. Y en prueba de que la acción de los espresados recursos terapéuticos no es tan segura ni tan eficaz como se supone, podemos decir y afirmar sin temor de que nadie nos desmienta, que los purgantes y los eméticos se han empleado oportunamente, aunque sin resultado alguno por desgracia, en las dos únicas jóvenes que hemos visto morir á consecuencia de la fatal fiebre; y que las evacuaciones sanguíneas no solamente han sido inútiles, sino que con ellas se han desarrollado ó se han exacerbado los fenómenos atáxicos. La ciencia los ha juzgado además en el tribunal de la estadística y ha pronunciado el siguiente fallo, fundado en un informe que leyó el Sr. Andral en la Academia de medicina de Paris el año de 1837.

Los diversos tratamientos recomendados por varios prácticos y empleados por este distinguido médico en la fiebre tifoidea, bajo todas sus formas, dieron los siguientes resultados:

Remedios.	Muertos.
Los evacuantes.	4/7
Las sangrias.	4/4
Las sangrias y los purgantes.	4/3
Los diluentes, ó la expectacion.	0

Se vé, pues, que en el caso de optar por un tratamiento exclusivo deberíamos elegir el expectante, es decir, la higiene terapéutica que algunos menosprecian porque no conocen su importancia ni su valor; y á propósito de esto sucede una cosa muy singular y que ha llamado muchas veces nuestra atención. Cuando un médico aficionado á la terapéutica activa oye hablar á sus clientes de las curaciones obtenidas por medio de los globulitos homeopáticos, no desperdicia aquel la ocasión de explicar los maravillosos efectos del método hanhemanniano por la fuerza medicatriz del organismo auxiliada del régimen dietético; y apenas acaba de pronunciar las últimas palabras en favor de la expectacion, pero en contra de la homeopatía (sin reparar que esta es la misma expectacion con apariencias de actividad), coje muy fresco la pluma y receta

FOLLETIN.

LITERATURA MÉDICA ALEMANA.

Síntomas de las calenturas: exceso de urea en las orinas: color rojo del semblante.—Envenenamiento por el óxido de carbono.—Corrientes galvánicas continuas en la sordera.—Gimnasia para las niñas.—Triquinosis.—Historia, naturaleza y condiciones saludables de la vida matrimonial.

Está demasiado estendida entre nosotros la creencia de considerar como abstrusas todas las producciones literarias de Alemania. En este país como en todos, al lado de hombres aficionados á dar á sus escritos cierta oscuridad, ya por su estilo, ya por el carácter que imprimen á las materias que tratan; existen otros de sana razón, severo criterio y amantes de la claridad, que en vez de buscar en las sutiles regiones de la metafísica los adelantos de la ciencia, los hallan en la observación, enriqueciéndola con sus importantes investigaciones. Entre esta clase de trabajos vamos á elegir aquellos más recientes y dignos de fijar la atención de los favorecedores de *El Siglo Médico*, para tenerlos al corriente del movimiento científico de otras naciones; asegurándoles nos abstendremos de penetrar en las nebulosas regiones de los sistemas que crea con tanta facundia la imaginación alemana: nos circunscribiremos solo á aquellas materias de más interés para la práctica de la medicina.

La capital de Prusia encierra hoy en sus muros una multitud de médicos notables por su saber, que han contribuido extraordinariamente con sus vastos conocimientos, continuadas investigaciones y nuevas doctrinas á cambiar la faz de muchos puntos de la ciencia: así lo ha efectuado entre otros el Dr. R. Virchow, profesor de anatomía patológica de la Facultad de Berlin. Los trabajos de los distinguidos miembros de la citada Universidad y los de la Sociedad médica van á suministrarnos materiales para esta revista; prin-

un purgante y una bebida antiespasmódica con diez ó doce ingredientes, para combatir un ligero cólico que se disiparía por sí solo en pocas horas sin más auxilios que la quietud, el abrigo, la dieta y una taza de infusión de flor de malva. Estos médicos conocen y elogian las ventajas de la higiene terapéutica, pero no saben ó no quieren fiarse de este solo recurso, que daría á la naturaleza y no al arte el triunfo de la curación. Les halaga y les satisface más una medicación activa, siquiera perturben con ella el curso y la buena tendencia del organismo, y les importa muy poco que prácticos tan distinguidos como nuestro compatriota Piquer, Hoffmann, Baglivio y otros, que sería largo enumerar, recomienden en el tratamiento de las fiebres la expectación más bien que la actividad.

«Y si hubiera de decir (esclama Piquer) cuál de los dos extremos es el peor, siempre tendría por mucho más perjudicial al linaje humano la opinión de los que todo quieren curarlo con muchas y repetidas medicinas, que la de aquellos que no quieren que se use ninguna.»

Los homeópatas opinan, aunque lo disimulan, de la propia manera que Piquer.

Hoffmann es todavía más espresivo que este; dice así:

«Muchos individuos, especialmente plebeyos y labradores, que usan de alimentos sencillos y que gozan de más tranquilidad de espíritu, se curan de las fiebres agudas, aun graves, malignas y pestilenciales, sin ningún medicamento y sin el artificioso auxilio del médico, con solo la abstinencia, la quietud y la buena é igual temperatura, por solo la energía de la naturaleza y de las fuerzas del organismo, y mucho mejor y con más seguridad que los ricos y los poderosos que se valen de los más afamados médicos y de sus preciosos arcanos.»

Hemos dicho en otra ocasión, y volvemos á repetir hoy, que no somos partidarios de ningún exclusivismo en terapéutica, y por consiguiente que no aceptamos para todos los casos el régimen dietético como método general de tratamiento en las enfermedades agudas: creemos que en determinadas circunstancias hay que proceder con energía y actividad, y somos enérgicos y activos cuando nos parece conveniente y oportuna la intervención del arte; pero

cipiando por citar los estudios del profesor Traube sobre los síntomas de las calenturas y la explicación fisiológica del aumento de urea en la orina y rubicundez del semblante de los calenturientos.

Con efecto, no hace mucho tiempo se consideraba el examen de la orina de poca importancia en el diagnóstico y pronóstico de las enfermedades, á pesar que los antiguos no contaban con los innumerables medios de investigación que hoy conocemos. Sin embargo, su sagaz espíritu de observación les reveló las alteraciones que experimentaba la orina en las diferentes enfermedades y sus varios periodos, tales como la cantidad, coloración, olor, sedimentos ó materias en suspensión que presentaba la secreción renal, constituyendo todos estos caracteres físicos otros tantos elementos de su diagnóstico y pronóstico. El detenido examen que hacían nuestros antepasados fué objeto del sarcasmo y la burla, habiendo demostrado hoy los sorprendentes adelantos de la física y química lo acertado y necesario de dicho examen, pues por él se conocen infinitas enfermedades, cuya patogenia se desconocía, y en otras se hace fácil su apreciación por medio del análisis químico. Esta ciencia, analizando la orina, ha demostrado sus multiplicados principios componentes y su aumento, disminución ó nuevos productos, que los estados patológicos producen. La urea es uno de los principios constituyentes más importantes de la orina, que se halla en ella, según el Sr. Robin, por término medio en la proporción de 12,102. El Dr. Von Franque, analizando su orina, obtuvo 19,35 gramos de urea; mas estas proporciones sufren infinitas variaciones según la alimentación y otras circunstancias que no es del caso citar; sin embargo, el análisis químico constantemente ha demostrado que hay un aumento de urea en todas las afecciones febriles sin exceptuar más que á la calentura amarilla, porque hasta en las tifoideas han encontrado el Dr. Parkes 57 gramos y Vogel 78 en veinticuatro horas.

Ahora bien, el profesor Traube, de Berlin, estudiando este acrecentamiento de la urea en la orina de los febricitantes,

nunca tratamos ni trataremos de cortar las fiebres agudas, como el vulgo supone que podemos hacerlo sin inconveniente alguno, ni nunca atribuimos ni atribuiremos á las sangrías, á los purgantes ó á los antisépticos el mérito de la curación, cuando esta hubiera podido obtenerse del mismo modo sin necesidad de ningún remedio.

Cuando se trata de una enfermedad común que puede curarse, según los anales históricos, con los ácidos y los álcalis, los diluentes y los antisépticos, los antiflogísticos y los tónicos, los eméticos y los purgantes, la hidropatía y la homeopatía, etc., etc., ¿no hay razón fundada para creer que en el mayor número de casos se puede curar y se cura de hecho por los solos esfuerzos de la naturaleza auxiliada de los sencillos recursos de la higiene terapéutica? ¿Qué importa que Delaroque y Luis digan que con los purgantes solo se muere uno de diez, y que Bouillaud sostenga que con las sangrías solo sucumbe uno de diez y siete, si luego se presenta Andral y demuestra, valiéndose del mismo argumento de los números, que con el régimen dietético solo, se obtienen mejores resultados?

Tenemos la convicción de que nadie, y mucho menos en estos tiempos de refinado individualismo, modificará ni variará sus opiniones respecto del tratamiento de las fiebres, por fuertes y poderosos que sean los argumentos que se empleen para demostrar la conveniencia y la utilidad de tal variación; pero esto no obsta, sin embargo, para que exponamos nuestras opiniones con la libertad y la franqueza que solemos hacerlo siempre que se trata, como ahora, de cuestiones de verdadero interés para la práctica de la ciencia.

BENAVENTE.

CRÍTICA DEL VALOR DEL ANÁLISIS QUÍMICA EN HIDROLOGIA MÉDICA.

Memoria remitida á la Real Academia de medicina de Madrid; por el Dr. D. RAFAEL CERDÓ Y OLIVER, médico-director en propiedad del establecimiento y baños minerales de Frailes y la Ribera.

Si admitimos por consiguiente, una materia única y siempre idéntica, en vez de sesenta y cinco, es porque creemos esta

ha explicado este fenómeno, atribuyendo dicho esceso á la oxidación directa de la albúmina de la sangre, sin necesidad de un aumento de calórico, sino solamente por la oxidación del hidrocarburo. Esta parte de su trabajo la corroboran los experimentos del Sr. Rosenstein, que obtuvo el acrecentamiento de urea en la diabetes con un marcado descenso de la temperatura del cuerpo del enfermo; los de Bischoff y Voit que notaron el esceso de oxidación de los cuerpos nitrogenados sin elevación del calor animal. El profesor Traube opina, que aun cuando la sangre absorba una cantidad normal de oxígeno, la contracción de las arteriolas en el estado febril hace que los tejidos reciban una cantidad menor de este gas, y su esceso en la sangre contribuye á producir el aumento de urea en la orina.

El otro punto de las consideraciones del citado profesor, es la explicación de la causa de la rubicundez del semblante de los calenturientos. Principia estudiando los efectos del frío en la cara de las personas que tienen la piel muy delicada; el primer efecto es la contracción de los capilares sanguíneos y la disminución de la velocidad de la circulación, resultando la rubicundez del semblante, porque entonces los corpúsculos sanguíneos absorben más ácido carbónico y ceden más oxígeno; por lo tanto, si se continúa la acción sedante del frío, se oscurece más la sangre y la rubicundez pasa á un color azulado como en la cianosis, porque la sangre de las arteriolas adquiere las cualidades de la venosa; mas si se prolonga la intensidad de la acción sedativa sucede una palidez cadavérica debida á la intensa contracción de los capilares sanguíneos. Esta explicación sirve de base para dar cuenta de la rubicundez febril de la cara, solo que el fenómeno se efectúa en sentido inverso: principian los escalofríos ó el rigor del primer período de la calentura y aparece la palidez, sigue el color cianico, y después á proporción que disminuye la contracción de las arteriolas se presenta la rubicundez.

Los experimentos del Dr. Kühne, profesor de la Universidad de Berlín, sobre los medios de volver á la vida los animales

doctrina más racional, más sencilla y más en armonía con las tendencias de la naturaleza y las leyes generales que la rigen.

¿Qué será más racional y conforme á dichas tendencias; admitir la existencia de muchos cuerpos simples de naturaleza diferente que reuniéndose en número y proporciones varias y agrupándose en un orden distinto, dé lugar á la producción de todos los cuerpos de la naturaleza, por numerosos y diversos que sean, ó admitir la existencia de una sola y única materia, cuyos átomos reuniéndose en número y orden diferentes, den lugar á la producción de esos sesenta y cinco elementos? Desde luego creemos que os decidireis por esto último.

Si observamos, por un lado, que con un número tan reducido de cuerpos simples produce la naturaleza esa prodigiosa y casi infinita variedad que se nota, ¿por qué con una sola y única materia no ha de producir el corto número de cuerpos elementales? Si notamos en el primer caso que su tendencia es con pocos cuerpos hacer muchos, ¿por qué hemos de negar esa misma tendencia en el segundo? ¿Es porque sigue opuestas leyes cuando llega á cierto punto de la producción? ¿En qué os fundais? ¿Qué hechos habeis observado que os las revelen? Decídmelo; señaládmelos para que los conozca; porque mientras no lo hagais, será más racional, más lógico, admitir en ambos casos, siquiera no sea más que por analogía, una misma tendencia como ley general que sigue la naturaleza en todas sus producciones.

Véase, pues, como es más racional, como está más en armonía con las tendencias que observamos en la naturaleza, la existencia de una materia única que la de muchas.

No creais, empero, que á esto solo se limite la doctrina que sustentamos. Esa misma tendencia que acabamos de observar en la naturaleza á la unidad, nos revela la sencillez y economía con que procede en todas sus producciones.

Si con la admisión de una misma y única materia puede, como ya hemos dicho, producir todos los innumerables

envenenados con el óxido de carbono, empleando la trasfusión de la sangre, le han movido á establecer las siguientes consecuencias: 1.^a Los animales que han sido envenenados por la inhalación del óxido de carbono y cuya conjuntiva ha quedado insensible del todo, vuelven á la vida sin ayuda de la respiración artificial, si presentan un mínimo de dos respiraciones por minuto. — 2.^a Los animales que han sido envenenados de dicho modo y solo tienen una inspiración por minuto, mueren á no socorrerlos. En muchos casos la extracción de una moderada cantidad de sangre es bastante para restablecer la sensibilidad de la conjuntiva y la acción del corazón y pulmones. — 3.^a Si la respiración se ha suspendido por algunos minutos, no volverá á la vida por la sangría ni por la respiración artificial simultáneamente efectuadas. — 4.^a Mas aunque haya cesado la respiración por algunos minutos (el máximo observado ha sido siete minutos) y no se perciba el pulso arterial y la acción del corazón no se note aplicando las manos á las paredes torácicas, cuando el animal después de violentos espasmos y tetánicas sacudidas de todo el cuerpo, está relajado y flácido, todavía puede volver á la vida de nuevo por medio de la trasfusión de una sangre respirable que circule. Cuando principia la primera respiración se efectúa de un modo apenas perceptible; pero trascurridos diez minutos, pueden llegar á 16 inspiraciones por minuto; el pulso se hace regular y se eleva al mismo tiempo de 100 á 120 pulsaciones. El animal que recupera rápidamente el conocimiento «grita con vigor, y pasadas algunas horas, no le queda más que un ligero temblor que desaparece del todo.»

La Sociedad médica de Berlín se ha ocupado de los experimentos del Dr. Brenne, de San Petersburgo, sobre las corrientes galvánicas continuas en el aparato auditivo, cuyo meato se llena de agua, aplicándose en seguida ya el polo negativo ya el positivo, que producen diferentes efectos y los mismos estímulos que los obtenidos por Dubois Reymond en los nervios motores, pues el gran poder de la corriente galvánica aumenta los sonidos en el oído, al mismo tiempo

cuerpos que la constituyen, ¿á qué viene la admision de muchas? ¿No es más económico y sencillo lo primero que lo segundo? ¿Será necesario que recuerde aquella máxima tan racional de Occam, tan ajustada á las reglas de la lógica más severa, y que como esplendorosa estela no debemos nunca perder de vista para que no nos estraviemos en nuestras investigaciones, precipitándonos en los derroteros del error, *non sunt multiplicanda entia præter necessitatem: frustra fit per plura quod fieri potest per pauciora*?

Si, pues, con una sola materia se pueden formar todos los cuerpos del universo, ¿á qué recurrir á muchas? ¿A qué multiplicar el número de materias, si con la admision de una sola se pueden explicar las diferentes formas con que esta se presenta, los diversos fenómenos á qué dá lugar?

No admitamos, por consiguiente, más que una sola y única materia, porque estando más en armonía con las tendencias que hemos observado en la naturaleza, es más racional, más sencillo y económico, estando también más conforme con el infinito poder de su autor.

Crear la materia; subordinarla á leyes para que la rijan y produzca, segun su propia actividad, todos los fenómenos que componen el universo, ¿no es más grande, más admirable, más sorprendente que, si para conseguir el mismo fin, hubiese tenido que crear muchas? Formar con una sola materia toda la diversidad de seres que pueblan el universo, ¿no revela mejor su inmenso poder que si hubiese tenido que emplear muchas? Si con una pudo realizar Dios el plan de la creacion, fuera tan absurdo como ridículo suponer que se valió de muchas: y demasiado sabeis que él no hace absurdos ni ridiculeces.

Considérese esta cuestion bajo el aspecto que se quiera; miradla, si os place, desde el punto de vista que más os halague; siempre resultará que la doctrina de la materia única es más progresiva, más sintética; y por lo mismo, más racional y filosófica, que la contraria que admite la existencia de muchas; y que si la química, por consiguiente, ha de llegar

que la excitabilidad del nervio acústico; cuyas propiedades se utilizan en la terapéutica de las sorderas, zumbido de oídos y algunas afecciones de la cabeza.

La citada corporacion ha creído necesario ocuparse de la salud de las niñas y de los males que acarrea el sistema de educacion actual, haciéndolas permanecer en los colegios casi todo el día en la más completa inaccion; la Sociedad cree que el deterioro físico de las mujeres de Alemania, sus desviaciones huesosas de la columna vertebral y caderas, la falta de desarrollo, la clorosis, las afecciones asmáticas y nerviosas, dependen de la precitada causa; por lo que se acordó llamar la atencion del Gobierno sobre este particular, proponiéndole se establezcan en todos los colegios de niñas los ejercicios gimnásticos para evitar dichas enfermedades, citando en apoyo de este dictámen los felices resultados obtenidos por varios médicos, sobre todo por los Dres. Eulenburg y Löwenstein, que en varios establecimientos de educacion de niñas han logrado curar con la gimnasia corvaduras de la columna vertebral y otras enfermedades del aparato locomotor.

Desde 1859 que se fijó la atencion de los alemanes en los triquinos, han tomado incremento las investigaciones sobre estos entozoarios, hasta el punto de ser hoy una verdadera monomanía triquinica la que existe en dicho país: baste decir que en los tres primeros meses del presente año se habian publicado escritos sobre este particular por los Sres. Virchow, Vogel, Lenckart, Denike, Mosle, Husemann y muchas notas en los periódicos. Continuando la misma afición á dichas investigaciones, ha presentado el Dr. Griepenkerl á la Sociedad médica de Berlín un músculo biceps con triquinos enquistados.

La afición desarrollada en nuestros días hácia los estudios filosóficos é higiénicos se trasluce por el prodigioso número de obras que acerca de estas materias incesantemente ven la luz pública; entre ellas citaremos una que acaba de aparecer en la capital de Hesse-Cassel, titulada: *Historia, natu-*

algun día á poseer por completo la verdad á que aspira, el objeto que se propone, es preciso que dirija sus investigaciones, todos sus esfuerzos, todas sus observaciones y estudios, que encamine sus pasos hácia el punto que acabamos de señalar.

Pero me preguntareis: ¿en qué hechos te fundas tú, además de las razones que acabas de dar, para admitir la existencia de la materia única, cuyos átomos reuniéndose en número y órden diferentes, den lugar á la produccion de los cuerpos elementales?

Sosegaos: prestadme, siquiera por un momento, vuestra benévola atencion, y despues que me hayais oído, juzgadme.

Existe una materia en estado atomístico, ó sea en un estado de division infinitamente pequeña, esencialmente activa, que vence las más enormes resistencias, é imprime á la materia ponderable movimientos de tan extraordinaria rapidéz que escede á la que puede concebir la mente humana.

Esta materia, que nadie se atreve á negar, se nos hace sensible, y como otra cualquiera impresiona nuestros sentidos, por medio de sus fenómenos, los que varían, segun su diferente modo de obrar, pues segun este sea, son eléctricos ó magnéticos, ora lumínicos ó térmicos.

Se la tiene por imponderable, no porque carezca de peso, sino porque en este estado los instrumentos de que nos valemos no han alcanzado la necesaria perfeccion para apreciarla.

Segun los hechos que diariamente observamos, se compone de dos especies de átomos esencialmente diferentes que se manifiestan, los unos por el rozamiento del vidrio, y los otros por el de la resina, y hé aquí la razón porque á los primeros se les llama vitreos, y á los segundos resinosos.

Estas dos especies de átomos son de tal naturaleza, que los de un mismo nombre se repelen, y los de nombre diferente se atraen; de manera que la reunion de un átomo vítreo y otro resinoso constituye el átomo copulado, ó lo que es lo mismo la cópula.

raleza y condiciones saludables de la vida matrimonial; en la que su autor, el Dr. Eduardo Reich, trata de probar no solo con razonamientos sino con la estadística, las ventajas que reporta el matrimonio al individuo y á la sociedad. Con la última hace ver el gran influjo que ejerce dicho estado en la longevidad, las enfermedades, la locura, suicidio, etc., comparándolo despues con el celibato, estado que califica con dureza estremada, pues dice: «El acrecentamiento del celibato en nuestros días puede considerarse como un signo de enfermedad social, que por un lado está en relacion con los malos principios económicos, por otro con la enervacion de la juventud y con el licencioso ejemplo de los hombres. Así, en tanto que los intereses públicos, la instruccion y educacion se apoyen en tan corrompida base como la que rije en nuestra desgraciada sociedad, se extenderán cada vez más la prostitucion y el celibato, la estremada miseria, la disipacion, el vicio y excesivo embrutecimiento.» Continuando el autor sus consideraciones sobre el celibato, lo acusa de producir infinitos males, entre ellos la sodomia y otros vicios contranaturales. Examina la poligamia, que juzga contraria á los intereses de la sociedad, oponiéndose al aumento de poblacion en vez de favorecerlo, impidiendo la constitucion de la familia, haciendo imposible la educacion de los hijos y convirtiéndose en fértil manantial de grandes vicios y miseria.

Esta obra, por su rica erudicion y diversidad de materias que se relacionan con el matrimonio, se hace digna de ser leída. El acto de la cópula, las uniones consanguíneas, la preponderancia del sexo de los hijos segun la edad de los padres, el aborto, los deberes de los cónyuges respecto á su honor, á los intereses de familia, etc., etc., son asuntos tratados con talento, siendo notable el examen que hace de cuantos autores se han ocupado de las costumbres matrimoniales y relaciones sexuales en todos los países. Los límites de esta revista nos impiden pasar más adelante: baste esta somera noticia para satisfacer los justos deseos de nuestros lectores.

R. H. P.

Es, pues, incuestionable que lo que se ha llamado hasta aquí fluidos imponderables, no es otra cosa que átomos copulados, unidos y mantenidos en equilibrio por su propia y recíproca actividad de atracción y repulsión, y separados los unos de los otros por intervalos ó espacios vacíos; pero téngase presente que el modo de propagarse la luz por medio de ondas nos demuestra que estos espacios no pueden estar completamente vacíos, pues de lo contrario, la trasmisión de las ondas de propagación experimentarían soluciones de continuidad y tendría continuamente que haber, por fuerza, momentos de interrupción: cosa, por cierto, que no se observa.

Es, pues, innegable que estos espacios están llenos de átomos libres, vítreos y resinosos que atraídos y repelidos, alternativamente, ayudan á la propagación de las ondas.

De aquí deducimos que esta materia, desde el primer instante de la creación, fué diseminada por su autor por la inmensidad de los infinitos espacios bajo la forma de átomos libres primero, después en parte copulados, y á la que por manifestárenos bajo cuatro formas diferentes, según la mayor ó menor rapidez, amplitud, forma é intensidad de las ondas vibratorias propagadas instantáneamente por medio de los átomos que han permanecido libres, hemos dado el nombre de fluido eléctrico, magnético, lumínico y calórico, no siendo estos, como acabamos de decir, otra cosa más que cuatro formas ó modos de ser de la materia única de que acabamos de hablar, y por cuyo medio se nos hace sensible.

A lo que acabamos de dar el nombre de átomos libres, se le ha llamado éter ó materia etérea, y por Herschell materia difusa.

Pero además de los hechos que acabo de exponer y reflexiones que me han sugerido para demostrarlos los fundamentos en que descansa nuestra doctrina; permitidme que para convenceros más y más de su exactitud y certeza, os recuerde, siquiera sea de corrido, el magnífico hecho de la incesante formación de las nebulosas.

Dá el nombre de nebulosas el Sr. Arago, á unas manchas difusas que han descubierto los astrónomos en todas las partes del cielo.

No nos ocuparemos, en gracia á la brevedad, y además porque nos llevaría más allá de nuestro objeto, de las nebulosas resolubles; es decir, de aquellas, cuyo centro ó núcleo lo constituye un grupo estelar; pero en cambio os ruego que fijeis vuestra atención en esas aglomeraciones irregulares de materia difusa, continua, fosforescente, luminosa por sí misma, que tienen un aspecto especial, indefinible, que las distingue perfectamente de las nebulosas estelares y que se hallan esparcidas por acá y acullá en la inmensidad del espacio.

La luz de esas grandes manchas lechosas es generalmente débil y uniforme, presentándose algo más brillante en algunos puntos de su extensión.

Este aumento de intensidad, lo atribuye con razón Arago, á la concentración, á una mayor condensación, al aumento de densidad que se verifica en ciertos puntos de los espacios nebulosos, debidos á la fuerza de atracción, semejante á la que rije todos los movimientos de nuestro sistema planetario.

En comprobación de esta verdad, veamos los fenómenos que sucesivamente se ofrecen, y que dan lugar á la formación de esos varios centros de atracción, esparcidos por toda la extensión de una sola y vasta nebulosa.

El primer fenómeno que se presenta, es la desaparición, en algunos puntos, de la luz fosforescente, y de ahí solución de continuidad en la masa de la materia difusa, rupturas en la red primitivamente luminosa, necesario resultado del movimiento de esta materia hacia los centros de atracción.

Estas rupturas van poco á poco aumentando; se hacen ma-

yores, y la nebulosa, que antes era única, se transforma en muchas nebulosas, distintas unas de otras, y ligadas algunas veces por delgados filamentos nebulosos.

Su circunferencia se vá paulatinamente redondeando, y la intensidad de su luz aumenta con mayor ó menor rapidez, pero siendo siempre mayor de la circunferencia al centro.

En este se forma un núcleo que se percibe muy bien, ya por sus dimensiones, ya por su brillo que, al fin, pasa al estado estelar, envolviéndolo una ligera capa nebulosa, la que se precipita, finalmente, dando así lugar á la aparición de tantas estrellas, cuantos fueron los centros de atracción de la nebulosa primitiva.

Ahora bien: de todos estos hechos, de todos estos fenómenos que se suceden en las diferentes transformaciones por que pasan las nebulosas, y que una minuciosa y atenta observación ha puesto fuera de duda, se deduce de un modo claro y evidente, que todos los cuerpos celestes que hoy observamos fueron en su origen nebulosas, aglomeraciones de materia difusa que fué poco á poco condensándose, hasta que han llegado á adquirir el estado bajo el cual hoy se nos presentan.

Igualmente se deduce que, por diferentes que sean entre sí, todos son de una misma materia, de materia difusa; es decir, de átomos vítreos y resinosos que reuniéndose entre sí, han formado átomos copulados, los que concentrándose más y más, y reuniéndose, según las diferentes circunstancias, en número y orden diferentes, han dado lugar á diversas moléculas constituyentes, las que, según el número y proporción con que se han combinado, han producido las diferentes sustancias que entran en la composición de dichos cuerpos: de manera que estos no son, en último resultado, más que modos de ser, formas varias, modalidades diferentes de una sola y única materia.

Y este origen común á todos los cuerpos celestes ya formados, y á los que se van formando, que los fenómenos que acabamos de analizar nos demuestran, es igualmente el de nuestro planeta.

Este ocupa, según Herschell, el punto medio, á poca diferencia, tanto relativamente al espesor, cuanto á las otras dimensiones, del estrato estelar que se halla situado en el centro de la nebulosa que conocemos con el nombre de Vía Láctea, y por consiguiente, él, lo mismo que el sol y demás planetas y satélites, se han formado de igual modo que las innumerables estrellas que le componen, es decir, de materia nebulosa, de materia difusa, que se ha ido poco á poco concentrando hasta el punto de llegar á formarse las diversas sustancias que hoy le componen, y que por consiguiente reconocen un mismo origen.

Así es que no habiendo sido en su origen, como acabamos de demostrar, más que materia nebulosa, materia difusa, claro está que los diferentes cuerpos que le constituyen, por numerosos y variados que sean, no son, en último resultado otra cosa más que modos de ser diferentes de una sola y única materia, cuyos átomos, á que hemos dado el nombre de copulados, reuniéndose en número y orden distintos han dado lugar, según las diferentes circunstancias, á la diversidad de cuerpos simples, y estos á los compuestos que hoy la química admite.

Hé aquí, pues, á nuestro modo de ver, completamente demostrada la existencia de una materia única, cuyos átomos reuniéndose en número y orden diferentes, producen todas las sustancias que la química aun admite como de naturaleza diferente, siendo así que no son, como acabamos de probar, más que formas diversas de una misma y única materia.

Los diferentes hechos, todos irrecusables, que acabo de analizar; y que desde un principio os ofrecí para demostrarlos los firmísimos fundamentos sobre que descansa la solidez de la

doctrina que sustentó, lo manifiestan de un modo que no cabe duda: negarlo, por consiguiente, fuera negar los hechos en que se funda; equivaldría á negar los datos que nos ha dado la observación una y muchas veces repetida.

Pero me replicareis que esta materia difusa de que os hablo no es simple, no es homogénea; que se compone de átomos de naturaleza diferente, vítreos y resinosos, que aunque átomos no por eso dejan de ser materia; y que por lo mismo deben admitirse dos materias diferentes.

Es cierto considerada la materia en este estado primitivo y de extrema división; pero téngase presente que para hacerse perceptible; que para que sea ponderable, es necesario que se concentre; es decir, que sus átomos vítreos y resinosos se reúnan para formar los copulados: y observad que la materia desde este momento ya no deja de ser única, ya no deja de ser de una misma naturaleza; porque por más que se condense, por variadas que sean las sustancias que se produzcan, no serán otra cosa que combinaciones de diferentes moléculas constituyentes ó agregados de unas mismas moléculas, que no son más que átomos copulados reunidos en número y orden diferentes para formar lo que se ha llamado cuerpos simples.

De manera que la materia para que sea perceptible, para que sea ponderable, tiene que ser copulada; es decir, única, de una misma naturaleza, aunque en el estado difuso, en el estado primitivo, sea vítrea y resinosa.

Ya veis, pues, que el argumento que me dirijís, nada prueba contra la existencia de una sola y única materia.

Esta ha llegado á ser ponderable bajo la forma gaseosa por una primera condensación de átomos copulados; aumentando después de energía la fuerza de atracción, bien por la disminución de las distancias al centro, ó bien en virtud de la presión ejercida por las capas más distantes sobre las que lo son menos, los gases han pasado al estado líquido, y los líquidos, finalmente, han pasado al estado sólido por la disminución progresiva de las vibraciones interiores de sus moléculas, que tienden á un equilibrio estable.

(Se concluirá.)

Estudio sobre los pantanos en general y en particular, su acción sobre el hombre y los animales, y preceptos higiénicos que á ellos se refieren.

Con mucho gusto damos cabida en nuestro periódico á la siguiente memoria que para su inserción nos ha remitido con el título que encabeza el Sr. D. Lino de Macedo, cuyos luminosos escritos conocen ya ventajosamente nuestros lectores:

Con el cuerpo estendido sobre el lodo esa formidable hidra de nueva especie, los pantanos, por una cabeza vomitan las fiebres intermitentes en Europa, por otra las fiebres remitentes en Africa, por otra la fiebre amarilla en las Antillas, por otra la terrible peste de Egipto, alzando en fin de los lodazales del Ganges la quinta cabeza por donde lanza el cólera morbo.

Dr. J. T. DE MACEDO PINTO. (Higiene pública.)

Paréceme tan vital y de tal interés público la cuestión de los pantanos, que no he podido resistir á la tentación de publicar una memoria sobre este asunto y presentarla á la célebre Academia de Tolosa, en cuyo seno tengo la honra de hallarme. Y creo que mis queridos colegas no han de considerar infructuoso este trabajo, supuesto que no solo hablo en general de los pantanos, sino que me refiero también en especial á los de nuestro país, haciendo ver todas las medidas que deben ponerse en práctica con el fin de que para siempre nos libreemos de esta terrible plaga, origen de tantos males.

Los pantanos no son otra cosa que porciones de agua estancada ó ligeramente agitada, en la que se descomponen sustancias orgánicas, comprendiendo también en este caso las tierras húmedas que abundan en materias orgánicas y dan fácil acceso al aire. Así, pues, son pantanos las lagunas, los charcos, estanques, albuferas, pozos, ríos, riberas, salinas, lodazales, canales de desagüe, etc., que, influidos por el

calórico, determinan la descomposición de la materia orgánica, de donde resulta el desenvolvimiento de effluvios nocivos á la salud pública. Definimos, pues, el pantano diciendo que es un conjunto de elementos en los cuales entra materia orgánica é inorgánica, aire y agua en mútua descomposición, favorecido todo por la estancación y determinado por el calórico.

El que vive en los climas calientes y templados es el que conoce la maléfica influencia de los pantanos, que es, en mi concepto, la causa patológica más poderosa. ¿Quién no conoce el cólera morbo, la fiebre amarilla, que pocos años ha hizo en la capital de mi país millares de víctimas, las caquexias palúdicas y tantas otras enfermedades á que dan origen estos maléficos effluvios? ¿Quién no llamará la atención de los gobiernos de los diferentes países sobre un asunto de tanta monta, pidiéndoles con instancia que formen una especie de cruzada higiénica, convencidos de que los solos esfuerzos de la medicina son impotentes contra tan terrible azote, que está acometiéndonos todos los días? ¿Quién no habrá visto las caras macilentas de millares de personas que viven en las inmediaciones de semejantes charcos y lodazales, origen de tantos males, y que mueren la mayor parte de las veces sin sangre, permitásenos espresarlo así, por falta de los preceptos higiénicos que en tales casos son de tan grande utilidad?

Se vé, pues, que esta cuestión es de grande interés público, y que si indicamos los preceptos higiénicos que en el estado actual de la ciencia deben observarse, habremos merecido bien de la humanidad y de nuestros consocios, á quienes va dedicado este trabajo.

Los pantanos se forman cuando las aguas se estancan en terrenos húmidos ó en cualesquiera otros en que existan restos orgánicos. Entonces la tierra se convierte en un ménstruo de disolución de la materia orgánica; sobreviene la fermentación pútrida en grande escala y los productos gaseosos que se desenvuelven forman una especie de atmósfera de dichas emanaciones, que varían según la naturaleza de los pantanos.

Siempre que las aguas se hallen en reposo y más dilatadas en superficie que en profundidad, se reúnen las tres condiciones para que se verifique bien la recepción en el agua de los gases de la atmósfera y hasta de los corpúsculos orgánicos, que se corrompen tan pronto como una elevación de temperatura favorece la reacción entre esta materia orgánica y el oxígeno.

Donde existen depresiones naturales del suelo y donde se conservan estacionadas las aguas, ya pluviales, ya manantiales, y en cantidad superior á las que se evaporan, existen pantanos. De esta manera en las cuencas naturales atravesadas por los ríos, y cuyos alveos con los sucesivos depósitos, van elevándose por encima de la superficie del suelo, lo cual sucede en Coimbra, no solo se llena de agua la cuenca con las inundaciones, sino que hasta el río infiltrándose constantemente cubre las partes más bajas de los campos, formando allí pantanos permanentes.

La mayor ó menor impermeabilidad del suelo favorece la formación de pantanos, como observamos en esta provincia de Alem-Tejo y en las lagunas Pontinas. También los torrentes pluviales arrastrando las materias orgánicas, vejetales y animales que á su paso encuentran, forman depósitos en el suelo y aun escavaciones, dando origen á pantanos, máxime cuando estas corrientes nacen de elevados montes, espaciándose después sobre terreno llano. Finalmente, el hombre con la construcción de diques, puertos, canales, conductos de desagüe para la limpieza de las poblaciones, estanques, etc., dá origen á hondonadas, donde se acumulan aguas estancadas y otras impregnadas de materias orgánicas, todo lo cual se asemeja á la condición de los pantanos naturales.

Los pantanos se dividen en naturales, artificiales, superficiales, profundos, temporales ó accidentales, permanentes, charcos, lagunas subterráneas, de agua salada, dulce y mixtas.

Las salinas son una especie de tableros con márgenes poco elevadas, de fondo plano, y de repartimientos formados de tierra arcillosa bien batida, para que la superficie resulte impermeable. A cierta temperatura (23°) se obtiene la sal de nuestras cocinas (cloruro de sódio) dentro de dichos tableros donde existe el agua salada, que se evapora, y á otras temperaturas más bajas se depositan los carbonatos y los sulfatos calcáreos. Luego que el agua llega á la temperatura de 23° toma ordinariamente un color rojo, que cada vez se vuelve más cargado, llegando hasta el bermejo de la sangre y exhalando entonces un olor á violetas. Este fenómeno, según Joly, es debido al desenvolvimiento de cierta especie de infusorios, que encuentran también los naturalistas en algunos puntos

bañados por las aguas del mar, siendo estos animalillos los que favorecen la descomposicion de los sulfatos, segun Melier.

¿Son por lo tanto las salinas, útiles ó perjudiciales á la salud pública?

(Se continuará.)

L. DE MACEDO.

SECCION PRÁCTICA.

Perforacion del recto por la introduccion de un palo por el ano; peritonitis; muerte; autopsia.

En mi coleccion de historias consta la siguiente:

«Estéban Munita (a) Chiri, natural de Los Arcos de Navarra y residente en la misma villa, de 14 años de edad, temperamento nervioso, constitucion activa; de vida desarreglada, consecuencia de su humilde posicion social, y de una salud habitual completamente buena.

El dia 31 de marzo de 1861 volviendo de un viaje de tres leguas, venia jugueteando con un palo de tres pies de largo; apoyándolo en el suelo saltaba sobre él; una de las veces, no pudo pasar y cayó en la misma direccion del palo, que estaba vertical; se le introdujo por el ano penetrando más de una cuarta; se quejó muy poco, se cubrió instantáneamente de sudor general, depuso como una jicara de sangre y continuó su camino en un carro.

No le vi hasta el dia siguiente, en que por una casualidad me encontró su madre y me contó lo sucedido, pero sin darme importancia; casualmente llevaba ella el mismo palo y me enseñó lo manchado de sangre; deduje que habia alguna lesion de gravedad, pues escedia la porcion coloreada por la sangre, en un doble á la estension comprendida entre el ano y la última curva iliaca.

Inmediatamente le vi y le encontré en el estado siguiente:

Decúbito supino, cara contraida; apenas habia dormido á causa del dolor; calor general aumentado y acre; pulso contraído y poco frecuente; sed intensa, vómitos acuosos, vientre sumamente dolorido y con un abultamiento como un panecillo en el hipogástrico.

Le prescribí dieta absoluta; polvos gasíferos simples con observacion de los vómitos; lavativas emolientes cortas; veinticuatro sanguijuelas al sitio del dolor, unturas con pomada de belladona y ungüento de mercurio terciado despues, y cataplasmas emolientes encima.

Por la tarde el pulso se encontraba algo más dilatado y frecuente; calor acre; no habia vuelto á vomitar y el dolor habia cedido, la hinchazon estaba como por la mañana.

Dia 2.º de enfermedad. Habia pasado la noche desazonado, pero no tanto como la anterior; á las doce tuvo un vómito bilioso, que á merced del agua carbónica no repitió.

Tenia la cara muy fruncida; un sudor pegajoso cubria todo su cuerpo, el pulso contraído y frecuente.

Le dispuse una sangria del brazo, de ocho onzas.

Por la tarde le encontré en el mismo estado; el abultamiento y dolor abdominal seguian en aumento.

Se le hizo otra sangria.

La sangre estraida en ambas, tenia una costra de seis milímetros de gruesa.

Dia 3.º El enfermo se agravaba; el estado general correspondia á la estensa inflamacion del vientre; reaparecieron los vómitos que con nada se podian apaciguar.

Dia 4.º Ligera remision de los sintomas.—Viático.

Por la tarde se encontraba sin vómitos ni dolor; pero el color de la piel era térreo; la ansiedad cada vez más creciente y pulso casi imperceptible.

Aquella noche tuvo un vómito porráceo.

Dia 5.º Murió.

Autopsia de la cavidad abdominal. El peritoneo en toda su estension ofrecia los caracteres de una estensa inflamacion; los omentos muy engrosados y envolviendo el mayor á los intestinos apelotonados, á los que se habia adherido; todos los órganos abdominales flotando en un liquido sero-purulento. Los intestinos tambien flogoseados; un asa de los delgados estaba adherida á la cara anterior y parte superior del recto—en su porcion peritoneal.—Desprendida con cuidado dicha circunvolucion intestinal arrastró consigo una gruesa *placa albuminosa* ya organizada; quedó al descubierto en el recto un orificio que permitia el paso del índice. En el fondo vesico-rectal habia un *pedazo de pana.*

La historia precedente es notable por más de un concepto: nos permitiremos tan solo hacer una observacion bajo el punto de vista del arte médica; y alguna más, aunque muy breves, bajo el punto de vista científico.

Al visitar á este enfermo dedujimos que se habia producido con el palo una perforacion de la pared anterior del confin del recto con el ileon, por las circunstancias enumeradas en la historia; y que nos las habiamos con una peritonitis, por lo menos. Pero procediendo con la lealtad y franqueza que se debe, estamos en la obligacion de manifestar que no se nos ocurrió ni remotamente la idea de que el palo hubiera podido arrastrar un pedazo de la tela del pantalon. Y sin embargo, habiamos examinado este y no habiamos visto la falta que existia.

Diremos sin embargo en descargo nuestro, que como es tan difícil con un palo obtuso arrancar un trozo de tela que se agujereé—lo que con un empeño decidido acaso no se podria conseguir,—nosotros ni supusimos la probabilidad; y que con la sangre rebotada se habia empapado la pana, y con sus arrugas nos ocultó el agujero.

En la práctica médica la investigacion debe ser muy minuciosa y perspicaz; por faltarnos esta cualidad en el momento de la primera visita, procedimos á la resolucion del problema terapéutico sin un dato, que aunque para el enfermo no hubiera sido de utilidad, á nosotros nos hubiera sido conveniente conocer. Precisamente era el dato de vida ó muerte.

Bajo el punto de vista científico diremos:

Que cuando las medicaciones que empleamos son puramente sintomáticas y no atendemos (como lo hace cierta escuela) ó no podemos combatir, el elemento esencial de la enfermedad, acontece lo que nos sucedió en este enfermo: el dia 4.º logramos verle sin vómitos ni dolores, que es el *desideratum* de la medicacion sintomática, y sin embargo, viendo el estado general comprendiamos que al alivio aparente local seguiria la muerte.

Y que si el chico de que nos ocupamos no hubiera tenido la desgraciada habilidad de introducirse en la cavidad peritoneal el trozo de tela, acaso se hubiera salvado. Nos fundamos para creer esto en que la próspera naturaleza habia ya obturado el orificio rectal y evitado toda clase de derrame en la cavidad serosa, como en efecto no existia: lo avanzado de la organizacion del obturador orgánico nos hace presumir que contaba más de tres dias de existencia.

Con este motivo podriamos habernos estendido en consideraciones sobre la fuerza medicatriz; pero, ¿para qué? ¡si hoy casi se ha olvidado esta providencia de la vida! Se hubieran reido de nosotros; muy al contrario de lo que hubiera sucedido si aprovechando esta bellisima leccion de autoplastia, y ocultando el origen, hubiéramos propuesto un *método de autoplastias intestinales.*

MARTIN DE PEDRO.

SECCION DE MEDICINA LEGAL.

Tratándose del pronóstico de una herida, ¿es lo mismo, para los efectos de la ley, calificarla de peligrosa que de grave?

«Dice la ley recientemente publicada, que no se procederá á la prision de nadie por lesiones mientras estas no se califiquen de *peligrosas*. Ahora bien, ¿es lo mismo grave que peligrosa? En mi concepto sí, porque donde hay gravedad hay peligro. La calificación se refiere al pronóstico, á lo que ha de suceder, y cuando se dice que una lesion es grave es por lo que se teme, por el peligro que hay de que sobrevenga algun accidente y el herido sucumba. Por esta razon creo que, para los efectos de la ley, *grave* y *peligrosa* deben significar lo mismo.»

Así se espresa nuestro apreciable comprofesor D. Juan José Ferrer, médico forense de Torrelaguna, en una carta que nos ha dirigido suplicándonos que emitamos nuestra opinion acerca de este mismo asunto.

Muy atendibles son las razones que expone el Sr. Ferrer, para considerar como sinónimas en la práctica forense las palabras *grave* y *peligrosa* aplicadas al pronóstico de las heridas; pero nos parece que por el lenguaje que en tales casos suelen usar los facultativos en los documentos médico-legales, y por el contenido de los artículos del Código penal que citamos á continuacion, pudiera admitirse alguna diferencia entre estas dos calificaciones. El Código dice lo siguiente:

Artículo 343. El que hiriese, golpease ó maltratase de obra á otro, será castigado como reo de *lesiones graves*:

1.º Con la pena de prision mayor, si de resultas de las lesiones quedare el ofendido demente, inútil para el trabajo, impotente, impedido de algun miembro ó notablemente deforme.

2.º Con la de prision correccional, si las lesiones producen al ofendido deformidad ó incapacidad para trabajar por más de treinta dias.

Si el hecho se ejecutare contra alguna de las personas... etc.

Artículo 344. Las penas del artículo anterior son aplicables respectivamente al que con ánimo de matar causare á otro algunas de las lesiones graves, administrándole á sabiendas sustancias ó bebidas nocivas, ó abusando de su credulidad ó flaqueza de espíritu.

Artículo 345. Las lesiones no comprendidas en los artículos precedentes, que produzcan al ofendido inutilidad para el trabajo por cinco dias ó más, ó necesiten de la asistencia del facultativo por igual tiempo, se reputan *menos graves*, y serán penadas con el arresto mayor, el destierro ó multa de 20 á 200 duros, segun el prudente arbitrio de los tribunales.

Por el espíritu y la letra de estos artículos puede deducirse que el legislador ha querido establecer tres clases por lo menos de lesiones graves, fundadas en los resultados que tienen para el ofendido: unas *muy graves* y siempre peligrosas, tales como las indicadas en el párrafo 1.º del artículo 343; otras *graves* y alguna vez peligrosas, como las señaladas en el párrafo 2.º del mismo artículo; y otras, en fin, *menos graves* y nunca ó rara vez peligrosas, como lo son las comprendidas en el artículo 345 del citado Código.

Es verdad que hay mucha diferencia entre el modo de clasificar del legislador y el modo de pronosticar del médico: aquel clasifica y juzga *á posteriori*, despues que se ven los resultados de la lesion, y este juzga *á priori*, sin poder apreciar ni prever todo lo que puede acontecer en el curso de una herida más ó menos grave. Bajo este concepto y considerando que con la disposicion de que no se prenda á nadie por lesiones mientras estas no se califiquen de peligrosas, á quien verdaderamente se pone en peligro es á los médicos forenses que han de hacer la calificación, «creemos que podria aceptarse la opinion del Sr. Ferrer, estableciendo como regla general que siempre que el facultativo califique de *grave* una lesion, se entienda que es *peligrosa* y por consiguiente que há lugar á proceder á la prision del presunto reo.»

No opinamos, sin embargo, del mismo modo respecto de aquellas lesiones que, con arreglo al artículo 345 del Código, se califiquen de *algo graves*. Se observan frecuentemente en la práctica lesiones, que el facultativo juzga de alguna gravedad, no porque ofrezcan peligro, sino por el tiempo que han de tardar en curarse, y en tales casos no deben tener igual significacion las palabras *grave* y *peligrosa*.

Ya nos parece estar oyendo la objecion á que se presta nuestro dictámen. «Si convenis, se dirá, en que cuando se califique de *grave* una lesion, se entienda que esta es *peli-*

grosa, habreis de convenir tambien en que cuando se la califique de *algo grave*, se quiere decir que es *algo peligrosa*, y así no salimos del peligro ni se salva la dificultad.»

Este argumento tendria alguna fuerza si respecto del pronóstico de las heridas pudiera decirse que «el más ó el menos no altera la esencia de las cosas»; pero no es así, pues lo altera y mucho, como puede verse leyendo los artículos del Código penal que hemos citado y en los cuales se imponen diversas penas (desde 20 duros de multa hasta prision mayor) á los reos de lesiones graves, segun el impedimento que queda al herido ó el tiempo que tarda en curarse la lesion.

La dificultad puede salvarse, en nuestro concepto, espresando en las declaraciones la razon que induce á calificar de *grave* ó de *algo grave* una lesion; por ejemplo: una herida contusa ó dislacerada de la piel del cráneo se dirá que es *grave* ó *peligrosa* por la region que ocupa y los accidentes que puede ocasionar; pero si esta misma lesion se halla en un muslo ó en un brazo, solo se dirá que es *algo grave* por la supuración que puede sobrevenir y el tiempo que ha de tardar en curarse.

Por lo demás, cuando se agrava una lesion que se ha juzgado leve al principio, siempre queda al facultativo el recurso de salvar su responsabilidad, manifestando con tiempo la gravedad ó el peligro que puede adquirir en lo sucesivo; pues en lo posible está, y no ha sucedido una sola vez, que una herida leve se agrave hasta el punto de causar la muerte.

— Otro médico forense nos consulta sobre el siguiente caso:

«Ocurre una causa criminal por lesiones en un pueblo de este partido judicial. La familia del herido, que es pudiente, solicita que en vez de ser éste trasladado al hospital, como es costumbre hacerlo cuando lo permite la naturaleza de la lesion, pase el forense á domicilio á curarle, para lo cual cuenta con los medios y recursos necesarios. El Juzgado así lo manda, se presta al herido la conveniente asistencia y se concluye la curacion. ¿Tendrá derecho el forense á reclamar por sus viajes, honorarios proporcionados á la costumbre establecida entre los particulares, ó tendrá que sujetarse á lo que dispone la nota 5.ª del arancel vigente, respecto á las salidas de oficio ó necesarias para desempeñar el servicio, al parecer diferente de los deseos ó caprichos que á los particulares puedan ocurrir?»

El forense tendria derecho á reclamar los honorarios que considerase justos, segun la costumbre establecida en el pais, si por el capricho ó el gusto del herido ó de su familia hubiese tenido que prestar á éste algun servicio *extraordinario*; pero no habiendo habido en este caso más que la exigencia natural y atendible de que el herido se curase en su casa y no en el hospital, no puede el facultativo exigir más derechos que los señalados en el arancel vigente, por cuatro razones: 1.ª, porque el forense ha obrado en virtud de una providencia judicial; 2.ª, porque el servicio que ha prestado ha sido el ordinario y el conveniente para la curacion de un herido á quien no podia obligarse á ir al hospital; 3.ª, porque en el arancel vigente no se establecen diferencias entre heridos pobres y ricos, para señalar los derechos que corresponden al médico forense; y 4.ª, porque si bien es cierto que éste ha tenido que hacer viajes para curar al herido en su casa, tambien lo es que por este motivo percibirá mayores derechos de los que le corresponderian si le hubiera curado en el hospital.

Esta es nuestra opinion, expuesta con el laconismo, la franqueza y la imparcialidad que acostumbramos; mas, sin embargo, aconsejamos al forense que no haga mérito de ella y reclame los honorarios que crea justos, á ver si logra que le paguen como se merece y no de la manera mezquina que señala el arancel.

B.

SECCION PROFESIONAL.

Opiniones sobre el proyectado arreglo de partidos médicos.

No siendo posible insertar en un solo número todas las cartas y comunicados que acerca del arreglo de partidos nos han remitido en estos últimos dias algunos de nuestros suscritores, empezamos hoy á publicar, por el mismo orden con que los hemos recibido, aquellos que, en nuestro concepto, ofrecen más interés. Antes, sin embargo, nos parece conveniente hacer tres aclaraciones, que servirán de contestacion

a los autores de estos y de otros artículos que tenemos a la vista.

1.^a Que no es en las tesorías de provincia, como equivocadamente dijimos, sino en las depositarias de los fondos provinciales donde los Ayuntamientos han de entregar las dotaciones de los facultativos titulares.

2.^a Que cuando la población pase de 1,000 vecinos, no habrá solo un partido de 1.^a clase, sino dos, tres ó más, en proporcion al número de vecinos que cuente el pueblo.

3.^a Que aunque resulta mezquina la dotación del facultativo titular y excesivo el número de familias pobres que se señalan á cada partido, hay que contar que en algunos pueblos de 1,000 vecinos subirá á 15,000 rs. la cantidad que habrá que presupuestar con este solo objeto, en atención á ser 700 las familias pobres que necesitan asistencia gratuita. No obstante, nos parece que debia haberse señalado en cada partido, como tipo para la dotación fija, el número de 50 familias pobres que propusieron los representantes de la prensa médica de esta corte. Sobre este asunto llamamos muy especialmente la atención de la Dirección de Beneficencia y Sanidad.

Hé aquí por su orden los primeros escritos que hemos recibido:

«Con razón me temía no salir bien librado del asendereado arreglo de partidos; y no se crea que opino esto ahora que estoy en partido bueno. lo mismo creía cuando estaba en pueblo chico, y se lo decía á mis compañeros: *Dios quiera que no nos toquen, que vamos á perder más.* Así ha salido, ó yo no tengo buen cerebro para calcular, en el supuesto que salga todo según se inserta; y para probarlo voy á descifrar mi situación, y dejo á un lado el suponer que quien maneje este arreglo haya sido titular ó que otras felicidades se lo hayan hecho olvidar. Esta villa, de 534 vecinos (2.^a clase ulterior), tiene como pobres 300 que asistir; por estos recibo 6,600 reales como médico y el cirujano recibe 4,000 rs., total de asistencia médico-quirúrgica 10,600. Por el decantado arreglo corresponde percibir 3,000 rs. de 150 pobres, y el importe de 20 rs. más por cada familia que se aumente son otros 3,000 reales, por ser 300 los pobres; lo que hace un total de 6,000 reales, que además por las nuevas pragmáticas se distribuirán *prudencialmente* entre ambos profesores, ó me los absorberé yo que soy médico-cirujano y dejaré á un lado á mi benemérito y buen compañero el cirujano, y aun en este caso pierdo todavía 600 rs. al año y aumento mi trabajo en la parte de cirugía: así pues, doy las gracias á quien tenga la culpa (en nombre de esta villa), en el nuestro *no*.

«Igual cálculo me sale de pueblos inmediatos cuyas dotaciones y vecinos me constan. Si las dotaciones que se fijan de pobres en este proyecto son consideradas como el *mínimum*, y las corporaciones pueden presupuestarlas en más según lo estimen conveniente, y como parece que podrían en caso de establecer el partido cerrado para todo el vecindario, podrá suceder que algunos profesores queden como están hoy, es decir, más regularmente; pero si vá á rejir estrictamente el proyecto, desde ahora le condeno por mi parte, y preveo muchas vacantes de pobres, que en los pueblos donde un profesor acreditado y algo independiente las renuncie y se quede con su clientela, no me parece se cubrirán fácilmente.

«Pero donde pierdo los estribos es en ir á cobrar á la tesorería de provincia si se realiza, como preveo que sí, por *sino* que tiene la clase médica y por la moda de centralizar fondos. ¡Qué cosa más divertida para los profesores, y máxime para los que estén siete ó nueve leguas de la señora tesorería y no tengan ramal (de ferro-carril)! ¡Qué buenos ratos llevarán! ¿Y quién visitará mientras se haga el viaje cobratorio, tan vital de suyo? Y aquello de «vuelva Vd., no hay fondos, no es hora» por último, billetes? Y si estos señores tropiezan en la capital, ¿qué será en los pueblos? Y me dejaba lo mejor, el tanto por 100 de descuento del pago (pues no hemos de ser de mejor condición que los forenses) y gastos del camino, etc., etc. Ya que el pensamiento laudable en que sea una verdad el pago de los profesores, es la norma en esto, ¿no sería mejor que firmásemos, como los mimados maestros, un estadito trimestral de estar satisfechos, que á fé tienen hoy buen cuidado los alcaldes de remitirlo en tiempo á quien

es debido? Desde luego dicen todos los profesores de Europa que sí.

«Otra observación: luego que la sagacidad lugaril vea que por solo 20 rs. cada familia puede despacharse como guste, me se figura que se romperá la línea de pobres, y algún grupo más afortunado será incluido en la borrascosa lista. Sería de desear que la palabra pobre se precisase aproximadamente para no convertirla en un germen de disputa.

«Resumiendo, me parece que están mejor los profesores y los municipios entendiéndose como hasta aquí; y que para que se optase de buena voluntad por el proyecto, éste debería poner los tipos, por lo menos 1,000 rs. más en cada clase y 30 rs. cada familia más; que es un disparate ir á cobrar á tesorería, y sería de desear se fije bien cuáles son los pobres en las variedades con que se presentan.»

DIONISIO RICO Y GAMARRA.

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

«Muy señores míos y de mi mayor consideración: He leído con júbilo en su ilustrado periódico las principales disposiciones que ha de tener el arreglo de partidos médicos, porque indudablemente el esclavo se contenta con un rayo que vislumbre de libertad. Llevo catorce años ejerciendo mi profesión, encadenado, como la mayor parte de mis compañeros, á la voluntad y caprichos de los caciques y paletos; y aunque no fuera más que por la seguridad que me ofrezca el nuevo arreglo de partidos, de no ser separado sin previo expediente en que se me oiga, me basta para repetir que lo deseo con impaciencia: es necesario haber sido profesor de partido para comprender las amarguras que experimentamos en estos destierros, voluntarios en un principio y forzosos después. Tengo algunas páginas escritas de mi vida profesional, análoga, mejor dicho, idéntica á la de muchos de mis compañeros; y si Vds. tuvieran la bondad de insertarlas en su apreciable periódico, y yo supiera que los encargados de velar por la seguridad, moralidad, orden y justicia habían de crearme, se las remitiría para que, arrancando la máscara á los reyezuelos de los pueblos, pusieran coto inmediatamente á las iniquidades que éstos cometen: no ya publicando en seguida el arreglo de partidos médicos tal como se expone en las disposiciones enunciadas en el núm. 554 de su ilustrado periódico, sino mejorándolas en cuanto sea compatible con una buena administración.

«El arreglo de partidos médicos tendrá sus defectos, como todas las obras humanas, porque la inteligencia del hombre es imperfecta, y porque falta la experiencia, que es el crisol en donde se depuran las verdades que han de prestar utilidad: será impugnado por periódicos políticos ó no políticos, que están siempre dominados por el espíritu de oposición: por corporaciones municipales ó caciques de los pueblos que vean en él disminuidos los medios que les favorecían para ejercer sus añejas arbitrariedades: por médicos, tal vez, que fiados en sus conocimientos y experiencia, crean que son capaces de hacerlo mejor; pero puesto que todos tienen libertad para escribir, despojense del espíritu dominante de contrariedad, atiendan á los principios de estricta y equitativa justicia, y contribuyan todos con sus luces á perfeccionarlo; y la humanidad en general y los médicos, como médicos, en particular, les tributarán agradecidos millones de parabienes por el inmenso beneficio que reportará la España toda.

«Yo, el de menos valer de todos los profesores de partido, llevado del deseo del acierto, inspirado por el principio de *Jussum cuique tribuere*, y con alguna experiencia de lo que en los pueblos ocurre respecto de facultativos, voy á permitirme hacer algunas observaciones acerca de estas disposiciones, por si las consideran Vds. de algun valor y dignas de insertar en su apreciable periódico; pero nunca con el ánimo de atacar el proyecto de arreglo de partidos, ni mucho menos la intención con que ha sido redactado.

«1.^a En la clasificación de los partidos, según los pueblos tengan 200 vecinos más ó menos, resulta una irregularidad notable para la determinación del número de pobres que han de ser asistidos por cuenta de los Ayuntamientos, y por consiguiente para la fijación de la dotación de los facultativos: de esta irregularidad se desprenden varias consideraciones: una, que hay varios pueblos, como sucede en la Mancha, que tienen más de 600 vecinos y hasta 2 y 3,000; y en estas grandes poblaciones no se establece más que un solo partido; poblaciones que podrán tener más de 200 vecinos pobres, y que los que sobrasen de este número, ó quedarían sin asistencia, ó celebrarían iguala con el facultativo; la cual, si no era satisfecha, sería un perjuicio para éste, y si lo era,

seria para el pobre, porque se le privaba del derecho de ser asistido gratuitamente, concedido a los que se encuentran en circunstancias idénticas: y no se me diga que para el caso de que el número de pobres exceda del consignado en la ley, se fijan 20 rs. por cada uno, porque esto es una ilusión: púedese asegurar, á ciencia cierta, que los Ayuntamientos, aunque los crucifiquen, no han de presentar mayor número de pobres que los que la ley les obligue. Otra consideracion: que sabiendo el Ayuntamiento que por uno, dos, tres ó diez vecinos más ó menos, ha de consignar en el presupuesto de gastos 1,000 reales menos ó más, formará el censo de poblacion de tal manera que no llegue á 600 ni á 400. Otra, que si á 399 vecinos corresponden 70 pobres, á 400 corresponden 150; es decir, más de doble número de pobres con un solo vecino de aumento en la poblacion. Yo creo que seria más equitativo considerar como pobres á la 4.^a, 5.^a, 6.^a ó 7.^a parte de la poblacion, segun los datos que el Gobierno tenga para ello, puesto que sabe por pueblos, por partidos y por provincias el número de vecinos que no paga contribucion, el que paga de 1 á 10 rs., de 10 á 20, etc.

»2.^a Seria conveniente, para evitar disgustos, establecer de antemano la dotacion que han de percibir los médicos y cirujanos puros, teniendo presente que si por una parte las enfermedades de medicina son más frecuentes, las de cirugía son más repugnantes, y se invierte más tiempo en su visita.

»3.^a Se dice que el nombramiento de los titulares se hará eligiendo el Ayuntamiento: yo quisiera que en esto siguiéramos la tramitacion de los maestros de escuela: la Junta provincial propone y el rector nombra; pues bien, que la Junta provincial de Sanidad proponga, y la Academia de Medicina nombre.

»4.^a Cuando se trate de la separacion de un facultativo, téngase presente que las Juntas locales de Sanidad, en virtud del trato continuo que han de tener con el facultativo, han de ser precisamente amigas ó enemigas de éste; y si bien es cierto que en todo proceso ha de haber quien acuse y defienda, tambien lo es que sus informes no pueden tener gran valor, en virtud de su frecuente trato con el facultativo, y por consiguiente de su amistad ó enemistad: por lo tanto, serian convenientes algunas reglas que condujesen al mejor esclarecimiento de los hechos.»

SEBASTIAN BENITEZ.

Palomares del Campo 18 de agosto de 1864.

—He leído el extracto del proyectado arreglo de partidos que ese periódico inserta en su número 554, veo con gusto que en él se concilian hasta cierto punto los intereses de pueblos y profesores hasta donde lo permite la legislación que nos rige; pero echo de ver entre sus artículos uno de una trascendencia fatal para estos: me refiero al en que se consigna que los pueblos, previa autorizacion del gobernador, podrán establecer partidos cerrados para la asistencia de todo el vecindario. Esta medida tan útil, y hasta indispensable para los partidos de 4.^a clase, es inconveniente ó injustificada para los que hayan de figurar en las tres primeras categorías.

Es de necesidad que sean cerrados los partidos de 4.^a clase, porque los pueblos que han de formarlos, siendo de corto vecindario, no pueden considerar aliciente bastante la dotacion oficial para que se instale en ellos un profesor, que no puede prometerse el número de iguales suficiente á su segura y decorosa subsistencia, y para ellos es un sarcasmo la libertad de contratas que la necesidad hace ilusoria. Por otra parte, la independencia del profesor no sufre menoscabo, porque las condiciones especiales de esta clase de partidos no es para imponer á éste condiciones depresivas y onerosas, como acostumbra hacerlo siempre los pueblos constituidos en partidos cerrados. Hé aquí, pues, justificada la conveniencia de facultar á los que hayan de constituir partidos de 4.^a clase á que sean cerrados.

Muy de otro modo sucede en los pueblos de crecido vecindario: en estos puede establecerse cualquier profesor con la dotacion oficial, esperando elevarla á un término suficiente á su decorosa subsistencia con las visitas ó iguales, que compensarán más equitativamente su trabajo que lo haria el pueblo si se constituyera en partido cerrado, y no será obstáculo á que pueda establecerse otro ó más comprofesores que subsistan tan decorosamente como él, repartiéndose el trabajo en beneficio del mejor servicio público, y proporcionando á la poblacion la libertad de asistencia facultativa. Facultar á estos pueblos para formar partidos cerrados, es abrirles la puerta para que abusen de su posicion; para que con 6 ú 8,000 rs. más que los presupuestados para pobres obliguen al facultativo á pres-

tar todos sus servicios al municipio y á 300 ó 500 familias que contribuirán para este objeto, aun las más ricas, con 15 ó 20 reales anuales. Dicho se está que cuando un profesor carga con tan inmenso trabajo, no desempeña bien su cometido y sufre por ello continuas y repetidas reprensiones de rústicos é inconsiderados vecinos, á quienes no puede despedir de su contrato por insolentes y desatentos que se le muestren, porque siendo cerrado, es necesario renuncie al partido aunque la mayoría de la poblacion le sea afecta.

Los que hemos ejercido en partidos abiertos, que un dia fueron cerrados, palpamos las distintas consideraciones que se nos guardan en uno y en otro caso; los discolos aprenden que por sí solos no pueden lanzar al profesor del pueblo siendo partido abierto, y temen por otra parte que les esceptúe de sus contratos, y son entonces más comedidos; mientras que siendo cerrados, vejan é intrigan cuanto pueden para satisfacer sus ruines instintos.

Queda, pues, demostrado que la facultad de crear partidos cerrados debe limitarse á los de 4.^a clase, porque lo demanda la necesidad; mientras que los de las otras tres, en quienes no se justifica ésta por las razones dichas, no debe consentirse, para evitar que á su sombra verifiquen esos contratos leoninos, en los que salen favorecidos los ricos á espensas del desgraciado profesor que por poco precio relativo echa sobre sus espaldas una carga insoportable que le abruma, y al fin le desprestigia, aceptando con ella condiciones onerosas y depresivas de su dignidad.

Si aun es tiempo, convendria á los intereses morales y materiales de la clase se evitase que el futuro arreglo de partidos echára por tierra la más brillante conquista que en estos últimos años vienen haciendo los profesores médicos que ejercen en los partidos.

UN SUSCRITOR.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Terapéutica de algunos síntomas de las enfermedades del corazon.

En la clinica del Dr. TROUSSEAU se han presentado durante el último semestre muchos casos de afecciones graves del corazon. Al tratar de uno de estos casos, en el que una lesion muy avanzada de los orificios cardiacos habia producido una perturbacion considerable en todo el sistema circulatorio y desórdenes consecutivos graves que amenazaban la vida del enfermo, el Sr. TROUSSEAU ha espuesto el conjunto de medios terapéuticos que pueden emplearse con utilidad para combatir estos accidentes y alejar el peligro de muerte, aun cuando la intensidad de la afeccion principal tenga tarde ó temprano este fin inevitable.

Despues de hacer el Sr. TROUSSEAU algunas consideraciones sobre la dificultad de la circulacion, y el mecanismo de la produccion de las hidropesias generales y locales, dice que si nada se puede contra la enfermedad del corazon, se puede al menos algo contra los efectos generales mecánicos que suscita, contra las infiltraciones é hidropesias. Como su presencia es una causa secundaria de los trastornos mecánicos, se comprende que si se puede en ciertos casos oponerse al edema general, resolver las hidropesias locales, se hará un gran servicio al enfermo atormentado por la compresion de todos los aparatos.

Recuerda un enfermo que padecia una insuficiencia auriculo-ventricular izquierda; sobrevino una apoplejia pulmonal, se formó en el pulmon izquierdo un gran foco apoplético y el órgano se inflamó; se desarrolló una pleuresia seguida de un derrame seroso muy abundante en la cavidad pleural. El desgraciado se ahogaba; se hizo al momento la puncion del pecho, y quedó muy aliviado; la circulacion y respiracion se regularizaron; ocho ó diez dias despues se reprodujo el derrame, se hizo nueva puncion, y como ya entonces no habia inflamacion, no se formó nuevo derrame. Este enfermo murió mucho despues por los progresos de la enfermedad principal.

En los edemas generales pasa lo siguiente: cuando sobreviene una anasarca, efecto de la enfermedad del corazon, aumenta de un modo considerable el obstáculo que existia para la circulacion general y la respiracion. Entonces se puede hacer que los desgraciados que estaban hinchados hasta los ojos, que se ahogaban, vuelvan á un estado de salud relati-

va despues de ocho, quince ó veinte dias de tratamiento. En 1837 vió un enfermo con una infiltracion enorme y casi moribundo: prescribió en seguida el uso de los purgantes drásticos más activos, sobre todo del aguardiente alemán; hizo el paciente quince ó veinte deposiciones por día y se desecó poco á poco hasta quedar en sus proporciones habituales; salió curado de este terrible accidente.

Cuando no sirven los purgantes y los diuréticos, es ocasion de recurrir á la acupuntura. Se hacen con la punta de una aguja, 80, 100, 150 picaduras en todo el muslo, pierna y pié; sale por estas picaduras en muchos dias una cantidad enorme de liquido, y produce un gran alivio al enfermo.

Hay aun otro remedio (recurso último que recomienda el Sr. TROUSSEAU y se ha ensayado en un enfermo); y es el uso del aceite de crotoniglio en las piernas.

Esta medicacion consiste en establecer en las extremidades inferiores una irritacion violenta con el aceite de croton, entendido desde las rodillas á los pies: con 10 ó 15 gramos de este aceite que se estiende en un pedazo de piel, se hacen fricciones al rededor de la pierna cinco ó seis veces al dia. Esta operacion dura dos ó tres dias hasta que sobreviene una abundante erupcion vesiculosa; estas vejigas se rompen y por cada una de ellas sale una cantidad enorme de serosidad. El enfermo sometido á este tratamiento tuvo que cambiar seis veces de sábana en una noche; la cara, las manos, el escroto, se deshincharon y las extremidades disminuyeron de volumen. Para obtener de este medio un resultado ventajoso, es preciso una condicion esencial, y es, que el enfermo no esté en la cama, sino dia y noche en una butaca, á lo cual se habitua fácilmente porque respira mejor. Esta situacion declive hace bajar la serosidad á las piernas, donde encuentra multitud de puertas abiertas para salir, las cuales no deben cerrarse hasta quince dias despues, porque si no se reproduciria la infiltracion. (*Gazette des Hôpitaux*.)

De la atelencefalia; por el Sr. GINTRAC.

En la Academia de ciencias de Paris ha leído el Sr. GINTRAC una memoria en la cual reúne con el nombre de *atelencefalia* las lesiones congénitas que resultan de una formacion insuficiente, incompleta ó irregular del aparato encéfalo-raquídeo. Estos vicios primitivos de organizacion han sido llamados *atrofias*, *agenesias*; se los puede llamar *atelias*, especificando las partes afectadas.

Las *atelias meníngicas* consisten en falta de la hoz del cerebro (observaciones de CARLISLE, SHAW), de la dura madre en la base del cráneo (COLES) acompañadas de varias circunstancias.

La segunda série representa las *atelias cerebrales generales ó múltiples*; es decir, las que afectan los dos hemisferios cerebrales, ofreciendo alteraciones de volumen, de forma, consistencia, color, y produciendo el idiotismo é imperfecciones sensoriales y locomotrices muy notables. Hay diez y nueve observaciones. (CRUVEILHIER, ANDRAL, CALMEIL, DESCHAMPS, PEACOCK, etc.)

La tercera série comprende las *atelias cerebrales centrales*. Son las que se observan en el cuerpo caloso, el septo, la bóveda de tres pilares. (Observaciones de DUNCAN, REIL, PARCCHAPPE, MITCHEL, PAGET, etc.) Estas anomalías no ejercen siempre sobre la inteligencia, la sensibilidad y la motilidad, la influencia que podía suponerse.

La *atelia cerebral lateral* forma una série considerable y comprende 30 observaciones. (CAZAUVEILH, SCIPION, PINEL, DUCES, BRESCHET, TURNER, OGLE, etc.) Ya es un hemisferio que ha disminuido, ya un lóbulo que está mal conformado, ya ó muchas circunvoluciones que están atrofiadas. De aquí resultan males, en grados diversos, de la inteligencia y de la motilidad muscular; ésta ordinariamente se halla debilitada en las extremidades del lado opuesto al sitio de la lesion.

La *atelia cerebral anterior* consiste en la imperfeccion ó falta de los dos lóbulos anteriores del cerebro (13 observaciones: BRECHET, CRUVEILHIER, BILLARD, SYLVESTRI, BLIZARD, CARLINGE). Ha resultado una falta casi absoluta de la inteligencia y de la palabra, mientras que era bastante libre el movimiento de las extremidades.

La *atelia cerebelosa* ha ofrecido la falta total ó parcial del cerebelo. (Observaciones de COMBETTE, HYDE, SALTER, ALBERS, GRECNE, etc.) Nueve ejemplos han permitido estudiar esta especie de agenesia, que va acompañada ya de una gran exaltacion, ya de una completa nulidad del apetito genital.

La *atelia mesocefálica*, constituida por anomalías de forma ó de volumen de la protuberancia anular de los tubérculos cuadrigéminos, ha producido fenómenos espasmódicos, al-

gunas lesiones sensoriales y la parálisis del lado opuesto á la lesion (observaciones de DEGAILE, MAGENDIE, DURAN-PARDEL).

La *atelia raquídea* no se ha observado sino en los casos de monstruosidad prematuramente fatal.

Considerando en su conjunto los 85 hechos que han servido de base á este trabajo, se puede deducir:

1.º Que de 76 individuos, 33 eran del sexo masculino y 43 del femenino.

2.º Que ha podido prolongarse la vida desde el nacimiento á

10 años.	22
de 11 á 20	15
de 21 á 30	11
de 31 á 40	2
de 41 á 50	8
de 51 á 60	4
de 71 á 80	2
	64

3.º Que la atelencefalia ha sido frecuentemente resultado de una enfermedad del feto, flegrmasia cerebral, hemorragia, etc., y que en el sitio de las partes ausentes se han encontrado colecciones serosas contenidas en especies de quistes.

4.º Que las atrofias cerebrales han tenido una influencia notable en la forma del cráneo, de las meninges y en el volumen respectivo del cerebelo.

5.º Que la consecuencia más general de la atelencefalia ha sido el obstáculo al desarrollo de la inteligencia y al ejercicio de los sentidos y de la palabra.

6.º Que la epilepsia y las convulsiones han sido resultados bastante frecuentes.

7.º Que la parálisis muscular es uno de los síntomas más comunes. Cruzada cuando es unilateral, vá acompañada frecuentemente de contractura, de atrofia y de deformidad de las extremidades afectas.

Del tratamiento de la menorragia; por el doctor Raciborski.

Cuando la terapéutica de la menorragia y de sus complicaciones no se apoya en los conocimientos fisiológicos, sobre todo en el relativo á la ovulacion, cae necesariamente en un ciego empirismo y se encuentra encerrada en un horizonte más ó menos limitado y que no abraza más que uno de los elementos del conjunto morboso. Para aquellos á quienes basta la palabra *irritacion de la matriz* para satisfacer las exigencias patogénicas, las sangrias llamadas revulsivas constituyen la principal indicacion. Otros, viendo en el infarto del cuello el secreto de todas las enfermedades de la mujer, tratan de destruir este infarto, y no dudan en cauterizar el cuello uterino con cáusticos líquidos ó sólidos y con el hierro. La mayor parte de las veces esta práctica no hace más que agravar el estado de las cosas, lo cual no está compensado por algunos casos raros de buen éxito, que no pueden explicarse de otro modo que por el endurecimiento del tejido uterino que estaba fungoso y reblandecido. Nosotros tratamos, por el contrario, de evitar la menor escitacion del útero, y por esto, aunque prescribimos las inyecciones, la esperiencia nos ha enseñado que no deja de tener inconvenientes el choque del liquido. Pero cuando se trata de una menorragia, no se debe nunca perder de vista el orgasmo periódico que acompaña á cada época de la ovulacion y que, en un momento dado, puede reproducir los mismos accidentes. En cuanto á la cuestion de los medios, los baños templados, prolongados y repetidos, aunque persista la hemorragia, el reposo, alguna vez una aplicacion de ventosas escarificadas en las regiones renales ó el hipogastrio, bastan las más veces. Tenemos la costumbre de prescribir al mismo tiempo la ergotina de BONJEAN. Con el objeto de disminuir el orgasmo vascular de la ovulacion siguiente, prescribimos en el intervalo de las reglas abluciones diarias de agua fria, en todo el cuerpo, durante uno ó dos minutos, ya con esponja, ya con regadera. Este tratamiento obra al mismo tiempo admirablemente contra la anemia, consecuencia de la hemorragia, sin tener el inconveniente de las preparaciones ferruginosas, las cuales aumentando la cifra de los glóbulos de la sangre, predisponen á las hemorragias. Algunos dias antes de la época presumible de las reglas se debe empezar el uso de la ergotina y continuarle despues de su desaparicion.

Este tratamiento obra en general con prontitud; pero conviene, para asegurar el éxito y hacerle más duradero, prolon-

garle algun tiempo. Por esto aconsejamos muchas veces reemplazar en el verano el agua de río ó de fuente por la del mar. Las abluciones de este género, ó los chorros por espacio de uno ó dos minutos con el agua de mar ó con otras aguas minerales, prestan grandes servicios.

(*Bulletin de Therapeutique.*)

—El tratamiento seguido por el Sr. RACIBORSKI es el que aconseja la buena práctica, para curar las afecciones uterinas; la hidroterapia sobre todo presta grandes servicios en estas enfermedades, y debe sustituirse á muchos medios rutinarios, que solo sirven para acabar con la paciencia de las mujeres, pues hacen más duraderas unas enfermedades que de por sí tienen una marcha muy lenta.

De la combinacion del ácido úrico con la litina; por Schilling.

El urato de litina es en el estado actual de nuestros conocimientos, la combinacion más soluble que puede formar el ácido úrico; ha sido descubierto por Lipowitz. El uso en medicina del carbonato lítico en las afecciones en que interviene el ácido úrico, dá un interés especial al conocimiento exacto de esta sustancia.

Este urato es muy soluble en el agua hirviendo; una parte no necesita más que 39 (38,67) partes para disolverse; á 39° C. la solubilidad es menor; una parte de sal se disuelve en 115,79 partes á 20° C; la cantidad de agua necesaria para verificar la disolucion es de 367,82 partes.

El ácido úrico que es bibásico no parece susceptible de formar una sal neutra con la litina.

El ácido carbónico le descompone fácilmente, lo cual no impide que el ácido úrico descomponga á su vez el carbonato de litina cuando se los hace hervir juntos. De esta manera es como se ha obtenido la sal en cuestion; sin embargo conviene tomar un exceso de ácido; lo que no se disuelve queda en el filtro. Durante la evaporacion en el baño de maria, el líquido deja depositar granitos cristalinos que se lavan con alcohol. Desecados á 100° C. estos cristales contienen todavía un equivalente de agua; están desprovistos de sabor, exentos de carbonato y poseen una reaccion neutra.

La misma sal ácida se obtiene calentando el ácido úrico con carbonato de litina en exceso, filtrándole caliente y añadiendo despues dos veces su volumen de alcohol caliente. El precipitado se compone de carbonato de litina, mientras que la disolucion deja depositar despues de la evaporacion cristales granulosos de urato ácido.

Disolviendo un equivalente de ácido úrico con dos de carbonato de litina, y dejándolo sobre ácido sulfúrico, se obtiene un precipitado gelatinoso, que es un urato ácido.

(*Revue medicale.*)

Por la *Prensa médica*, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

10 agosto. Nombrando al licenciado en medicina y cirugía D. Eulogio Zomeño y Martinez para la asistencia médica del cuadro del provincial de Cuenca, con el grado de médico de entrada de Sanidad militar.

13 id. Concediendo abono de haberes al practicante D. Venancio Cisneros, y disponiendo sirva de regla general.

Id. id. Aprobando el destino del segundo ayudante don Agustín Llacayo.

Id. id. Negando honores de médico de Sanidad á D. Andrés Lopez Otero.

Id. id. Nombrando secretario de la subinspeccion de Filipinas al médico mayor D. José Martinez.

Id. id. Promoviendo á médico mayor de Filipinas al primer ayudante D. Pascual Zabay.

Id. id. Aprobando el nombramiento de médico civil don Vicente Puga para que actúe en las operaciones de las quintas.

Id. id. Concediendo honores de médico de entrada á don Ramon Quesada.

Id. id. Negando plaza de subayudante al practicante don Juan Hernaiz.

17 id. Concediendo licencia absoluta al segundo ayudante médico D. Antonio de la Cabada.

Id. id. Nombrando á D. Carlos Montemar y Moraleda para que desempeñe interinamente las funciones de médico del hospital militar de Sevilla, interin se halle usando de Real licencia por enfermo el médico mayor D. José Agea y Jimenez.

Id. id. Id. para desempeñar interinamente las mismas funciones de médico de las fuerzas de ingenieros destacadas en los castillos de San Sebastian y puntales de la plaza de Cádiz á D. Gerónimo Ceballos.

Id. id. Id. médico interino del hospital militar de Badajoz á D. Bernardo Fernandez Sancho.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

17 agosto. Concediendo licencia absoluta para retirarse del servicio al segundo ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. José Montaut y Roco.

18 id. Promoviendo por antigüedad al empleo de vicedirector del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada al consultor D. José Camacho y de la Escalera, al de consultor al médico mayor D. Manuel Chesco y Añeses, al de médico mayor al primer médico D. Santiago Moreno y Perez, al de primer médico al primer ayudante D. Bartolomé Palou y Perez, y al de primer ayudante al segundo D. Rafael Gras y Soldevila.

CONGRESO MÉDICO-ESPAÑOL.

SECRETARÍA.

Desde el día 20 del actual hasta la apertura del Congreso (24 de setiembre), queda abierto el plazo para recoger las tarjetas de inscripcion y entrada los señores socios en casa de los secretarios Sres. Leon y Luque (Atocha, 8 y 10, piso cuarto) y Montejo (Peligros, 4, tercero), de siete á nueve por la mañana y de cinco á seis por la tarde. En el acto de recibir la tarjeta se abonarán 60 rs. Los que deseen que se les remita á los puntos de su residencia fuera de Madrid, lo pedirán así por medio de carta, incluyendo el valor de los 60 rs. en sellos, libranzas ó letras de facil cobro, y además el sello para la remision de las tarjetas, cuyas cartas, para mayor seguridad, deben llegar certificadas.—Los secretarios, Pablo Leon y Luque.—B. Montejo y Robledo.

Madrid 15 de agosto de 1864.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Lorenzo Gisnal y Nuñez, profesor de medicina y cirugía, residente en Prádanos de Ojera, provincia de Palencia, desea ingresar en este Monte-pio facultativo. (3)

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 27 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviere que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 44, cuarto principal.

Madrid 4 de agosto de 1864.—El secretario general, Luis Colodron.

AVISO Á LOS SÓCIOS.

Se recuerda á los socios, que el 31 del actual es el último día de pago ordinario del dividendo actual.

Madrid 26 de agosto de 1864.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Censura que ha merecido de la prensa política el artículo 42 del Reglamento para la provision y ascenso de las plazas de facultativos de los establecimientos generales y provinciales de Beneficencia.

Quisiéramos trasladar á las columnas de EL SIGLO MÉDICO todo cuanto se ha escrito contra el asendereado artículo 42 del flamante Reglamento; pero no permitiéndolo los límites

ni el carácter científico de nuestro periódico, vamos á contentarnos con transcribir algunos párrafos de los notables artículos que han publicado algunos periódicos políticos.

El Ancora, contestando á *La Correspondencia*, único periódico que ha defendido el citado artículo 12, dice lo siguiente:

«Confesamos ingenuamente que no sabíamos qué hacer, ni qué contestar á estas razones, que para defender el artículo 12 del Reglamento nos regala *La Correspondencia*. Nuestra confusión es tal, que apenas podemos darnos cuenta de lo que nos sucede: esta lógica á lo *Estrada*, nos abruma, en términos que no sabemos qué replicar á argumentos tan convincentes y tan irrefutables. Sin embargo, hagamos un esfuerzo, y veamos qué hay de verdad en toda la defensa que del referido artículo hace el órgano oficial de la Dirección de Beneficencia.

«Empecemos por decir que encontramos mucha gracia en eso de aumentarse la «población» de las enfermerías; pero verdaderamente esto no hace al caso, y sigamos adelante. Ciertamente es que durante el estío varios facultativos de los hospitales solicitan licencia para reponer su quebrantada salud, bien en los baños, bien descansando de un trabajo continuo é incesante, á que están sujetos todos los días del año, sin escepcion alguna. Al solicitar estas licencias proceden con arreglo á los derechos que todo empleado tiene para solicitarlas en provecho de su salud, sin que haya razon alguna en buena lógica para otorgárselas, previa justificación, con condiciones distintas con que se otorgan á los demás empleados. Téngase presente que estas licencias se han concedido hasta aquí sin las condiciones que marca el art. 12 del célebre «Reglamento», sin que de esto se siguiera perjuicio de ninguna clase á los enfermos ni á los médicos que quedaban desempeñando el destino de los ausentes de una manera gustosa y espontánea; por consiguiente, es enteramente gratuito el suponer la existencia de ese perjuicio, tan hábilmente buscado por la fecunda imaginación de *La Correspondencia*; pero damos de barato que con la concesión de las licencias se siga un mal para los enfermos y una incomodidad más para los facultativos que se quedan; concedemos al referido periódico la verdad de los números que nos cita en su suelto; pero ¿cree, por ventura, que las dificultades se zanján como Alejandro zanjó la del nudo gordiano? ¿Cree que las medidas se toman *ab irato*, á manera de palo de ciego, sin reflexión; sin criterio alguno que las guíe, confundiendo todos los casos, por justos que sean, en una medida general, de la naturaleza irritante y ofensiva como es esta de que nos ocupamos? ¿Cree, en una palabra, que no hay otros medios racionales de destruir el «abuso» que de las licencias pudiera hacerse, sino este, que confunde la verdadera necesidad con la superfluidad del lujo?

«*La Correspondencia*, ó los que han dictado ese suelto á dicho periódico, debían saber que las licencias concedidas por «turno» no perjudican á nadie, y que este medio es el que debía haberse puesto en juego, á semejanza de lo que está acordado en todas las dependencias del Estado; que concedidas de esta manera, se evitaba que á la vez hubiera 13 facultativos fuera de los hospitales, siendo, por lo tanto, imposible el abuso de que se lamenta nuestro colega.

«Pero á qué cansarnos; insistir más sobre este punto es cansar inútilmente la atención de nuestros lectores.... Lea *La Correspondencia* el art. 14, y en él encontrará la medida de lo que vale el art. 12, con el que está en contradicción respecto á su espíritu; en él verá que mientras se proveen las vacantes que ocurren en los hospitales, los demás facultativos desempeñarán estas plazas hasta que se ocupen, siguiéndose de aquí los mismos, los mismísimos perjuicios que se siguen concediendo las licencias de que nos hemos ocupado, para lo cual la «tremenda y espeluznable» ley de la necesidad se calla como un muerto y no dice esta boca es mía.»

El Clamor Público lo combate del modo siguiente:

«¿Es acaso justo, ni equitativo, obligar al facultativo enfermo á que tenga que añadir, á los gastos que le ocasionen sus dolencias y la necesidad de consagrarse á su curación, el de un sueldo ó salario á un sustituto que le reemplace? ¿Pues qué, es fácil, por no decir posible, que encuentre un profesor de mérito que quiera sustituirle por un mezquino interés en sus difíciles y comprometidas funciones? Si el profesor propuesto no reúne todas las cualidades necesarias, á juicio de las juntas del ramo, será desechado.

«Si se halla colocado á una gran altura por su saber, su capacidad y su reputación, ¿cómo ha de prestarse por un corto

estipendio á desempeñar interinamente una plaza de gran responsabilidad en los hospitales y establecimientos de Beneficencia?

«¿Acaso cree el autor del Reglamento que todo profesor se halla obligado á servir gratuitamente, y sin esperanzas ulteriores, á cualquiera de sus colegas que acuda á su generosidad?

«Lo que se hace en sustancia con ese artículo, es condenar á una esclavitud sin nombre á los facultativos de Beneficencia, haciéndoles de peor condicion que el último de los demás empleados civiles del reino, á quienes basta una certificación, que acredite el mal estado de su salud, para obtener la licencia que necesiten. Por este artículo, los profesores á quienes aludimos, no podrán tratar de curarse cuando se altere su salud, ni ausentarse temporalmente del sitio donde residan, aunque su porvenir y el de su familia lo reclamen.

«Para suplir ausencias y enfermedades de los profesores, debiera contarse con los agregados ó establecer otro género de suplentes. El artículo, tal como se halla concebido y redactado, pugna con el sentido comun y conculca todas las nociones de la razon y de la justicia.»

La Iberia, haciéndose cargo de lo dicho por *La Correspondencia*, ha publicado un buen artículo, del cual tomamos lo siguiente:

«Es un error el asegurar que hay más enfermos en verano que en invierno. Lo mismo en los hospitales que en la población, en circunstancias normales ó sea cuando no reina alguna epidemia, el número de enfermos disminuye en el estío, siendo además las dolencias más cortas en cuanto á su curso y menos graves, lo cual explica la menor mortandad.... No son, pues, por este concepto más necesarios en el verano los facultativos. Los profesores de número de medicina, cirugía y farmacia, los agregados y ayudantes de profesor que se cuentan en los cuatro establecimientos provinciales de la corte son 48; en los establecimientos generales, que son cinco, hay entre facultativos de número y agregados 16, que componen un total de 64: en vista de esto, ¿se considerará como una exageración el que se hayan pedido trece licencias? Lo dejamos á la consideración de nuestros lectores.

«Aun concedidas las licencias solicitadas (para cuya adquisición cuesta, según tenemos entendido, más tiempo y más tramitación y espediente que para casarse con una sobrina carnal) no quedarían, como no han quedado nunca ni es justo que queden, sin asistencia 650 enfermos, porque no hay un facultativo del Cuerpo de Beneficencia que se niegue á cargar en obsequio de un compañero, con un poco más de trabajo durante una corta temporada, y esto no solo por espíritu de compañerismo sino por poder disfrutar en su día de igual beneficio. Además, ¿no sabe la Dirección (puesto que en su Reglamento aparenta ignorarlo) que hay un grupo de profesores con un título de supernumerarios, que fueron nombrados con este objeto, con el de suplir á los de planta en ausencias y enfermedades? ¿Por qué, pues, ya que se dió á dichos profesores el título de supernumerarios, no se les asignó, como parecía regular, un sueldo, siquiera fuese corto, como lo es su trabajo, pero *fijo*? Ya lo comprendemos, y la Dirección nos dice: porque ni el presupuesto general ni los provinciales consienten el aumento de profesores. ¡Válgate Dios por las economías....! Lo del turno de invierno y de verano es una gracia ridícula que no merece ni aun los honores de la refutación. Lo mismo debe decirse respecto á lo de licenciar cincuenta enfermos por cada facultativo que vaya á tomar baños, pues los chistes no son razones, y para defender el desdichado artículo 12 lo que se necesitaba, y según se vé no se ha encontrado, eran razones.

«En cuanto á si es ó nó aceptable la comparación entre los facultativos y los empleados en la administración, se conoce que la réplica á que nos referimos está escrita por individuos de esta última clase, acostumbrados á considerar el presupuesto como el punto principal, y los asuntos civiles como de menor cuantía, y que pueden dejarse dormir meses enteros aun cuando padezcan y se resientan hondamente los intereses particulares. ¡Que la tramitación de los asuntos civiles no es tan perentoria! Mentira parece que tales cosas se digan, y á tan especiosos y pobres recursos se apele para defender una mala causa.

«Niégase, por último, que los profesores de Beneficencia trabajen de día y de noche. ¿Cómo se conoce que los que en España manejan los asuntos sanitarios no son médicos, como era natural y lógico que lo fueran! Los que tales cosas dicen ni saben lo que hacen los profesores de Beneficencia ni tienen la

más remota idea de la índole de las funciones de estos.... Mas téngase presente que para un profesor de Beneficencia, para un médico cualquiera, el trabajo no se reduce solamente al tiempo que emplea en la visita, sino que para salir airoso de los compromisos que á cada paso se le están presentando, tiene que dedicar á veces largas horas de la noche hojeando libros y haciendo estudios nuevos ó refrescando los ya adquiridos á fin de practicar con el mejor resultado para el enfermo y con el mayor lucimiento entre los comprofesores, una difícil operacion quirúrgica que es un acontecimiento muy ordinario en los hospitales: que otras veces tiene que consultar obras y autores nuevos para resolver áridas cuestiones médico-legales que, ya como encargado de la asistencia de un herido, de un demente, de un monomaniaco, etc., reclamen su intervencion ante los tribunales de justicia. Bien escasa conciencia y menos amor propio tendria el médico que para el desempeño de su cometido se limitase á lo material de reconocer una á una las camas de las salas de su cargo.

«Pero aun hay más: los empleados civiles duermen pacífica y sosegadamente todas las noches sin que nadie venga á turbar su sueño; van á su trabajo á una hora cómoda, y en sus oficinas ni sufren la agitacion física y moral que do quiera acompaña al ejercicio de la medicina, ni respiran la pestilente atmósfera de los hospitales; para ellos hay domingos y fiestas de guardar, y fiestas nacionales, y Pascuas, y Carnaval, y estero y desestero, etc., etc. ¿Les sucede lo mismo á los facultativos de Beneficencia, quienes hasta para dar un paseo con sus esposas ó hijos tienen que dejarlos en las inmediaciones del establecimiento á que pertenecen mientras hacen sus visitas? Solo así se explica que dichos profesores enfermen tan á menudo y sucumban tan pronto, que segun los estudios de Camper, en el espacio de 30 años se renueva por completo todo el personal facultativo de un hospital.

«Ahora bien, ¿se estrañará todavía que semejantes profesores suspiren por unos dias de descanso, deseen respirar por algunos dias una atmósfera más pura y serena y necesiten restablecer su salud, forzosamente quebrantada? ¿Y no será una injusticia, hasta una crueldad, negarles este pequeño y único respiro, ú oponerles trabas y tramitaciones tan odiosas como innecesarias para conseguirle, y lo que es peor, concedérsele á costa de una humillacion de su amor propio y un quebranto en sus intereses, cosa que ni aun con los rancheros de los batallones se hace?

«Pero ¿qué remedio ante esta «tremenda ley de la necesidad?» se dice en la famosa réplica. Muy fácil: nosotros le indicaremos y con esto concluimos: asígnense á los supernumerarios sueldos fijos, proporcionados al trabajo que se les encomiende, y dñense facultades á los decanos ó al visitador para conceder, sin tanta tramitacion ridicula y enojoso espedienteo, licencias dentro de un limite prudente, y el mal se habrá remediado, los facultativos estarán contentos y la injusticia que envuelve el artículo 12 del novísimo Reglamento y el baldon que sobre tan benemérita clase imprime habrán desaparecido por completo.

«Algo más podríamos añadir, porque el asunto se presta muy bien á ello; pero con lo dicho creemos que basta.»

Ultimamente, *El Restaurador Farmacéutico* dice:

«Para rechazar nosotros las aseveraciones de semejante eco de la opinion oficial, á que sin duda pertenece el articulo de *La Correspondencia*, solo añadiremos aquí que no es equitativo privar á unos empleados del derecho que tienen los demás de obtener licencias con el goce de todo su sueldo por falta de salud, porque otros empleados no quieren proveer á lo que exige la tremenda necesidad que se alega, y cuya circunstancia se salva muy fácilmente en las oficinas. A fé que el Gobierno, cuando le urge reunir trabajos que no existen, porque no se pueden ó no se quieren hacer con los medios ordinarios, busca bien pronto los estraordinarios que todo lo allanan, como sucede con la aplicacion de los fondos impre-vistos ó del material, ó con leyes como la que destina 2,000.000.000 de reales á la formacion de un plan de ferrocarriles. No hay que remontarse á tal altura para atender á la asistencia de los hospitales; basta dotar algunas plazas de suplentes, como la enseñanza tiene catedráticos auxiliares para subvenir á todas las vicisitudes de un establecimiento; se pinta este con los colores que se quiere para figurar un abuso, y de este modo salen del paso los que no tienen otro medio de fundar su opinion, siempre contraria á los hombres de estudio y de carrera.

«Que nos diga *La Correspondencia de España* que no hay comparacion entre los funcionarios de la administracion y

los facultativos, dando á aquellos la preferencia en sus trabajos ordinarios, es una cosa que hará reir hasta á las piedras de ciertos cargos: ¿quién no sabe que los profesores invierten diariamente más horas en ver lágrimas y miserias y estudiar el modo de extinguirlas, que los empleados de bufete en remover los papeles de las mesas, con toda comodidad, distraccion y pasatiempo, sin que les fatigue el imperio del socorro?»

Observaciones sobre la falta ó pérdida de uno ó de los dos testes, como motivo de exencion para el servicio militar.—Contestacion á D. Juan Bautista Torres.

Los autores del cuadro de exenciones físicas que apareció en el año 1842, prestaron inmenso bien á la humanidad al fijar los casos que deberian exceptuarse, limitando su número, la libre interpretacion y las indeterminadas apreciaciones; y aunque juzgado científicamente, se conoció que tenia errores de diagnóstico y de clasificacion, no hay duda que satisfizo en gran parte una necesidad muy sentida. Los reglamentos de 1853 y de 1855 obviaron en cuanto era posible las principales dificultades que en el ejercicio práctico se ofrecian; pero pasado algun tiempo se observó tambien que quedaban algunas por resolver. Todos los señores oficiales del Cuerpo de Sanidad militar hicieron sus observaciones en virtud de órden superior, y varios profesores han acudido á la prensa para hacer más públicas sus dudas en tan vital é interesante asunto. He sido uno de los que propusieron varias modificaciones respecto á ciertos defectos y últimamente las que lleva este artículo por epigrafe; mas protestando que á otros de mayor saber incumbia el conformarse ó nó con lo que adicioné. En el número 550 de *El Siglo* he visto con satisfaccion que el Sr. Torres ha tomado la pluma con el laudable propósito de dilucidar este punto, y al emitir hoy mis opiniones contrarias á las de su escrito, le aseguro igualmente que no son guiadas por espíritu contradictorio, ni por ofensa, ni pretendo convencerlo. Me anima tambien el buen deseo de que por medio de la discusion puedan salir gananciosas la humanidad, la equidad y la ciencia. Entraré en materia.

Si bien todo reglamento de exenciones físicas para el servicio de las armas debe tener por objeto el que ingresen en las filas del ejército hombres robustos, sanos, con completa aptitud para soportar tan penosas fatigas, creo que los defectos, enfermedades y predisposiciones en él incluidos, deben manifestar claramente la imposibilidad de que el quinto pueda servir encontrándose con alguna de las dos primeras circunstancias, y la probabilidad de que con el uso de las prendas de equipo y armamento y las marchas aceleradas se desarrollen enfermedades graves si existen ciertos caracteres predispositivos bastante marcados en las cavidades ó en su estado general. Todo el interés que se tome es poco al considerar el contingente que dá el individuo con su sangre; pero en este asunto, no estoy por la interpretacion, ó sea, si el espíritu de la ley debe entenderse en este ó en el otro sentido, ni creo que se me exija tal cosa, sino si los hechos que aprecio están en exácta relacion con los defectos y dolencias previstas por los legisladores como incompatibles para el uso funcional, ya de relacion, ya orgánico en el servicio militar. Este es mi modo de pensar hablando de una manera general; y concretándome á la cuestion, dífero desde luego del del Sr. Torres. El individuo que tiene un solo testículo, reúne las mismas condiciones de aptitud física que si tuviera los dos? Si las reúne, es útil; pues si por el mayor riesgo que corre de quedarse impotente se le hubiera de declarar inútil, seria ilimitado el número de los que con

algun defecto, no exceptuado por la ley, corren eventualidades en el servicio de quedarse inútiles para ganarse su subsistencia: y entonces, aunque por distinto concepto, tendria que hacerse la misma aplicacion.

El reconocimiento del quinto se funda en el exámen de las funciones de relacion y de nutricion que son las que establecen su existencia individual; y si se comprenden algunas escepciones de los órganos genitales es por el concepto de enfermedad, ó porque su ausencia, anomalia, ó falta de desarrollo, originan la decadencia orgánica. Así es como creo que se debe proceder y fallar segun la ley dicta en su texto. «Cuadro de los defectos físicos y enfermedades que inutilizan para el servicio militar á los mozos sorteados, quintos, suplentes, sustitutos y prófugos, en los casos y con las condiciones que en él se espresan;» y como comprendí que en el caso de que se trata no se espresan las condiciones de inutilidad, propuse la modificacion que las marcarse con claridad: esto es, *si coincidiese con debilidad general ó alteraciones orgánicas*.

Crée el Sr. Torres que al eximir la ley al que tiene falta de vision en cualquiera de los dos ojos, lo hace porque están doblemente espuestos que los demás á volver ciegos á la vida privada. Yo creo que la ley quiere se declare inútil con arreglo á la apreciacion científica, y en lo que concierne al ejercicio funcional. Si en la córnea de un ojo existe, por ejemplo, una mancha algo densa, situada de modo que dificulte la entrada de los rayos luminosos en la cámara anterior, perderán cada vez más de su fuerza al atravesar la pupila y los medios refringentes; y la imágen que se represente, será oscura. Además, estando el otro ojo sano, como de mayor alcance, procura destruir la imágen de su compañero; y por esta rivalidad que se determina en los campos visuales se distinguen en muchas ocasiones con confusion los objetos. Supongamos igualmente que haya conjuntivitis, queratitis é iritis monocular, los movimientos sinérgicos patológicos se suceden con frecuencia. ¿Quién no habrá observado la exacerbacion de la flogosis con el estímulo de una luz intensa y afectarse el ojo sano de un modo más ó menos permanente? ¿No suspendemos el reconocimiento por el lagrimeo y escitacion que sobreviene en los dos ojos? ¿No observamos que en general, los que tienen un solo ojo no forman exácto juicio de la distancia de los objetos? Luego se necesita la accion simultánea y normal de los dos órganos, para que la vision sea perfecta.

Las consideraciones que el Sr. Torres emite, son muy humanitarias y de elevados fines, pero no son aplicables, á mi entender: 1.º, porque se trata de la conservacion del individuo, no de la especie; 2.º, porque razones de equidad impiden se perjudique á los números posteriores, lo cual sucederia si con los anteriores se interpretaba la ley á su favor en un defecto que no se hallase señalado como causa de inutilidad.

GABRIEL GARCÍA ENGUITA.

Zaragoza 30 de julio de 1864.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE SETIEMBRE.

Es el mes de setiembre, por lo general, uno de los mejores del año para vivir en la corte. Sin los excesivos calores del verano se mantiene la atmósfera, que por lo comun está despejada, á una temperatura media sumamente apacible. Hay, es verdad, dias en que el termómetro marca 34 y 36° C., pero esto no es lo regular; lo más constante es que señale 24 ó 26°. El cielo hemos dicho que por lo comun está despejado; sin embargo, suele haber tambien dias nublados y de lluvia, y aun algunas tempestades, particularmente en el último tercio del mes en que entramos en el equinoccio otoñal. La

columna barométrica varía entre las 25 pulgadas y 10 líneas y las 26 y media. Los vientos que reinan, por lo general, son los del S-O., O. y N-O.

A pesar de lo templado que hemos dicho es este mes, no faltan en él enfermedades, y es que hay otras causas que las producen. Los escesos que seguimos haciendo en la alimentacion y en las bebidas heladas ó alcohólicas, el ningun método que observamos en los baños, que aún se siguen tomando en este mes, otras mil infracciones de la higiene que continuamos cometiendo como siempre, y los cambios meteorológicos y atmosféricos que suelen presentarse particularmente, como hemos dicho, hácia el equinoccio, son causas muy comunes y que no pueden menos de producir enfermedades, en las que suele predominar con bastante constancia el elemento policólico. Observaremos, pues, fiebres gástricas, biliosas y catarrales, que podrán ser benignas ó malignizarse; fiebres intermitentes de todos tipos que no debemos descuidar, ya porque suelen hacerse perniciosas, ya porque abandonadas pueden prolongarse por todo el invierno, ocasionando lesiones orgánicas que dificilmente se combaten despues; diarreas, disenterias y otras irritaciones intestinales; reumatismo y gota, neuroses, catarros y aun inflamaciones de todas las mucosas, y por último, las fiebres eruptivas que suelen hacerse epidémicas.

Las enfermedades crónicas, particularmente las de la cavidad torácica, empiezan ya á tomar en setiembre un incremento que sigue en aumento hasta que conducen al sepulcro al infeliz que las padece. Por esta razon, porque las enfermedades agudas son de suyo graves, ó presentan complicaciones que burlan el tratamiento mejor establecido; por los estragos que hacen las fiebres eruptivas, y por último, por los muchos niños que nos arrebatara el trabajo de denticion, la mortandad en setiembre es, por lo general, mayor que en los meses anteriores.

No queremos dejar de recordar á nuestros comprofesores que vamos á entrar en la segunda época del año, á propósito para emplear el utilísimo (por más que en contra se diga y escriba) preservativo de las viruelas.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Tan notable fué el cambio que en la temperatura se notó desde mediados de semana, que la columna termométrica llegó á marcar en la madrugada del jueves ocho grados, contribuyendo á que aquella fuese más desagradable y fria el que desde la vispera por la noche soprase un viento duro y violento al N-O., mientras que en los anteriores dias reinó el S-O. ó el O-S-O. El barómetro en la variable y descendiendo dos líneas en la escala.

Signieron, aunque más aumentadas, las calenturas gástricas y las intermitentes de diversos tipos, los dolores reumáticos y nerviosos, las anginas y erisipelas y las irritaciones del tubo digestivo. Observáronse tambien algunos casos aislados de catarros laringeos y pulmonales, de pleuresias, de neumonias, de apoplejias y de cólicos biliosos. La mortandad fué, con corta diferencia, la misma que en la anterior semana.

Inauguracion.—El Colegio de farmacia celebró el domingo último el aniversario 127 de su instalacion, con una solemnidad digna de todo elogio.

Se abrió la sesion bajo la presidencia del profesor Sr. Chiarloni, y dada cuenta por el secretario de los trabajos practicados por el Colegio en el año último, subió á la tribuna el profesor D. José García Ramos, el que pronunció un discurso á la memoria del gran farmacéutico D. Vicente Cervantes. En el salon se hallaban los profesores, director de botánica, Sr. Colmeiro, German Martinez, Jimenez, Vallespinosa, Ferrari, Pardo, Gil y Municio, Manjaron y Arroyo, y otros muchos profesores cuyos nombres no recordamos, terminando el acto á las once.

Estadística.—El estado general que ha publicado en la Gaceta la Junta general de Beneficencia del Reino, del alta y baja que han tenido los acogidos en los establecimientos que dependen de la misma, en el mes de julio último, es como sigue:

En el hospital de hombres incurables de esta corte existian en fin

de junio 231 acojidos; fueron admitidos en julio 17; fallecieron 6 y salieron 5, quedando en fin del mismo julio un total de 237 acojidos.

En el hospital de mujeres incurables existían en fin de junio 221 acojidas, se admitieron en julio 5, fallecieron 7 y salieron á baños con licencia 24, quedando en fin del mismo julio 195.

En la casa de dementes de Leganés existían en fin de junio 185; se admitieron en julio 4, fallecieron 2, y salieron curados y con altas voluntarias 4, quedando una existencia en fin de julio de 183 dementes.

En el hospital de la Princesa había una existencia de enfermos en fin de junio de 225, entraron en julio 366, fallecieron 37 y salieron curados 272, quedando una existencia en fin de julio de 282 enfermos.

En el Refugio de Valencia en fin de junio existían 15, y quedaron los mismos en fin del siguiente mes.

En el hospital del Rey de Toledo existían en fin de junio 96 enfermos de ambos sexos, y entraron en julio 3, falleció uno y salió otro, quedando en fin de julio un total de 97 enfermos.

Congreso médico.—Acércase ya el día en que ha de verificarse en Madrid la anunciada reunion de profesores de ciencias médicas. Es de desear que cuanto antes se remitan á la comision organizadora las memorias destinadas á su lectura é insercion en las actas del Congreso. Los profesores que quieran asistir pueden ya recojer por sí ó por medio de persona delegada sus respectivas inscripciones, segun anunciamos en otro lugar.

Nuevo Reglamento de Beneficencia.—En La Iberia hemos visto un razonado artículo contestando á las esplicaciones dadas en otros periódicos, sobre ciertos artículos del Reglamento para la provision y ascensos en las plazas de facultativos de Beneficencia. Creemos con dicho colega político que no hay razones bastantes para poner tantas trabas al uso de licencias temporales por los facultativos de los establecimientos benéficos. Es indudable efectivamente que la enfermería no aumenta, sino más bien disminuye en verano, y que no faltan medios de suplir, dentro de los mismos hospitales, á un número proporcionado de profesores que con causa legitima reclamen la espresada licencia.

Se ha concedido una categoría de ascenso en la Facultad de medicina, al distinguido catedrático de la universidad de Valencia D. Mariano Batllés.

Conteste el que sepa.—Por qué, como se hace con los periódicos de política, no se ha publicado lo que han pagado por timbre de correos los periódicos científicos en el mes de julio?

Baños de Riva los Baños.—Este establecimiento balneario, situado en Torrecilla de Cameros, á poca distancia de Logroño, se vé cada día más concurrido por los enfermos que buscan en aquellas salubres aguas termales ácido-salinas-bicarbonatadas, el remedio de las enfermedades dependientes de la membrana mucosa, neumo-gástrica y génito-urinaria, como en los catarros laríngeos, pulmonales y vexicales, irritaciones crónicas del tubo digestivo, neuroses de este aparato, histerismo, clorosis y muchas otras afecciones. El exácto conocimiento y profundo estudio que de estas aguas ha hecho el jóven y celoso profesor que está al frente de estos baños, D. Nicolas Escolar, es una garantía para que los enfermos que concurren á estos alcancen si nó una completa curacion de sus dolencias, por lo menos un grande alivio.

Beneficencia municipal.—Tenemos entendido que la clase de cirujanos ha acudido á la Junta de Beneficencia haciéndola ver que las asignaciones que se les marcan son mezquinas é insuficientes para poderse dedicar con asiduidad al desempeño de su penoso cometido. Cirujano hay que al fin de mes ha asistido á cincuenta partos y hecho otras tantas sangrias por 166 rs. al mes. Esto no debe ser. De los profesores debe exigirse celo; pero no imposibles, y lo es el que por 6 rs. diarios no puedan hacer otra cosa que visitar enfermos pobres. Ya con igual motivo alcanzaron los médicos que se les aumentase la dotacion con motivo de la carestia de las subsistencias, y ahora alegan los cirujanos la misma causa, que desde entonces ha tomado proporciones colosales.

Vean bien esto la Junta de Beneficencia y el alcalde-correidor, y no duden de que á quien se paga miserablemente puede exijirsele bien poco.

Fallecimiento.—Hemos visto anulado el del doctor Massone, jóven é ilustrado profesor de Génova, fundador de la *Liguria médica* y sócio corresponsal de la Real Academia de medicina de Madrid.

Un veterano de Trafalgar.—A la edad de 90 años ha muerto en Rochefort (Francia) el Dr. Saint-Hilaire, profesor retirado de marina que asistió al combate de Trafalgar como cirujano mayor del *Aguiles*. Este buque fué de los que se sumergieron incendiados, y el Sr. Saint-Hilaire, que no sabia nadar, hubiera entonces perecido, á no ser por el auxilio que le prestaron dos marineros, haciéndole arrojar al agua y sosteniéndole á flote hasta que le recojieron los barcos ingleses.

Movimiento patológico y necrologia del ejército francés.—Segun datos estadísticos últimamente publicados, en 1862 ha tenido este ejército un número de bajas por enfermedad, indisposicion ó fatiga, que viene á corresponder á 16 días al año por cada hombre, habiendo por lo tanto dejado de prestar servicio los individuos de la clase de tropa un día entre 19. La mortandad solo ha llegado á nueve y medio por 1,000 en Francia, y á 10 por 1,000 in-

cluyendo los cuerpos de ejército de la Argelia y de Italia, siendo de notar que la cifra de la mortandad de la poblacion masculina de la misma edad, es 14 por 1,000.

Talla.—El Dr. Maclose, de Gante, ha practicado con éxito dos operaciones de talla en niños de seis y tres años, estrayendo cálculos relativamente muy voluminosos. Estos hechos pueden agregarse á los que acreditan la superioridad de la talla sobre la litotricia en la medicina operatoria de la infancia.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* titular de Gerindote, provincia de Toledo, partido judicial de Torrijos, de cuya poblacion dista un cuarto de legua. Las solicitudes al presidente del Ayuntamiento en el término de 15 días contados desde la insercion de este anuncio en los periódicos, y muy particularmente en *EL SIGLO MEDICO*. La poblacion consta de 331 vecinos, es muy sana, se halla surtida de los principales artículos de consumo á precios bastante equitativos, y la dotacion que disfrutará el profesor agraciado será la de 9,000 rs. vn. pagados puntualmente, bien por meses ó por trimestres vencidos, por el Ayuntamiento. Gerindote 23 de agosto de 1864.—El alcalde, Saturnino García.

(P. S.)

—La de *médico-cirujano* del Valle de Arce, compuesto de 25 pueblos y 1,600 almas poco más ó menos, provincia de Navarra; su dotacion pagada por setiembre consiste en 14,000 rs., casa y exento de contribuciones. Las solicitudes á esta secretaria durante los 30 primeros días de la insercion en el *Boletín* y *EL SIGLO MEDICO*. Nagore 20 de agosto de 1864.—C. A., secretario.

(P. P.)

—La de *médico-cirujano* de La Guardia, provincia de Pontevedra, compuesto de tres parroquias con 1,466 vecinos; su dotacion 5,000 reales pagados de fondos municipales por asistir á 500 pobres, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 24 de setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Santiago de la Puebla, provincia de Salamanca; su dotacion 500 rs. de fondos municipales por asistir á 15 pobres, y 10,000 rs. de iguales de 200 pudientes y además casa. Las solicitudes hasta el 19 de setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Peraleja, provincia de Cuenca, su poblacion 230 vecinos; su dotacion 4,000 rs. por la asistencia de 15 familias pobres, y otros 4,000 que producirán las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 26 de setiembre.

—La de *médico, cirujano y boticario* de Valderrobles, provincia de Huesca; dotacion del primero 400 rs., la del segundo 300 rs. y la del tercero 800 rs. por asistir ó dar la medicina á los pobres, y por separado las iguales. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de *médico y farmacéutico* de Broto y ocho anejos, provincia de Huesca; su dotacion 8,000 rs. por cada plaza pagados por los Ayuntamientos en setiembre. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—La de *médico* de Pomar y dos anejos, provincia de Huesca; su dotacion 9,000 rs. pagados por iguales. Las solicitudes hasta el 18 de setiembre.

—La de *médico* de Bogarra, provincia de Albacete; su dotacion 2,200 reales por asistir á los pobres y casos de oficio, y las iguales que ascenderán de 8 á 9,000 rs., su poblacion 500 vecinos. Las solicitudes hasta el 17 de setiembre.

—La de *médico y farmacéutico* de Peñarroya, provincia de Teruel; la dotacion de cada una 500 rs. de fondos municipales por asistir ó dar la medicina á los pobres (¿cuántos?). Las solicitudes hasta el 1.º de setiembre.

—La de *farmacéutico, médico y cirujano* de Lecera, provincia de Zaragoza; dotacion del primero 10,500 rs., la del segundo 9,000 rs. y la del tercero 6,500 rs., todos pagados en setiembre. Las solicitudes hasta el 7 de setiembre.

—La de *cirujano* de Castejon del Puente, provincia de Huesca; su dotacion 30 cahices de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 18 de setiembre.

—La de *cirujano* de Fago, provincia de Huesca; su dotacion 300 reales por asistir á los pobres, 30 cargas de trigo y casa huerto. Las solicitudes hasta el 11 de setiembre.

—La de *cirujano* de Gerga, provincia de Valladolid; su dotacion 400 reales por asistir á 15 pobres, y las iguales con 470 vecinos, que entre todo ascenderá á unos 10,000 rs. Las solicitudes hasta el 5 de setiembre.

—La de *cirujano* de Villabarcos, provincia de Valladolid; su dotacion 200 rs. por asistir á cinco pobres, 6,000 rs. de iguales de los vecinos y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de *cirujano* de Colmenarejo, provincia de Madrid; su dotacion 5 rs. diarios de fondos municipales y 11 rs. que satisfacen los pudientes y 450 rs. para alquiler de casa. Las solicitudes hasta el 12 de setiembre.

—La de *cirujano* de Calasanz, provincia de Huesca; su dotacion 170 fanegas de trigo centeno, 1,200 rs., carga de leña por vecino y casa con huerto. Las solicitudes al Sr. Alcalde de esta villa.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.—IMPRESA DEL MISMO,
Pretil de los Consejos, 3, pral.